

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MADRID.

Viernes 21 de Abril de 1871.

Segunda serie.—Num. 293.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 20 de abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLÁZAGA.

Abierta a las dos y cuarto se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Entró en la orden del día y continuó la discusión del acta de Córdoba.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO no rectificó lo dicho ayer por el Sr. Sagasta, por no ver en su sitio al señor ministro de la Gobernación, declarando el señor presidente que debía este debate para cuando se hallase presente el señor ministro.

Aprobáronse sin discusión varias actas.

Habiendo entrado en el salón el Sr. Sagasta, siguió la discusión pendiente, rectificando el señor marqués de la Vega de Armillo varios conceptos de los que espuso en la sesión anterior el Sr. Sagasta.

El orador fijó principalmente en hacer constar que nunca se envolvió en nebulosidades para evitar decir lo que pensaba y lo que sentía, porque nunca fué de aquellos que halagaban hoy una candidatura y mañana otra, acabando por votar la última que se presentaba.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que debía consignar para que constase, que el gobierno no combatía al marqués de la Vega de Armillo, que una parte de los amigos del gobierno y hasta funcionarios de la situación habían votado al marqués; de manera que no sería tan grande la oposición gubernamental, ni en Córdoba ni en Galicia, donde también una persona influyente de la situación se encargó de hacer la elección del marqués.

Aún hablaron sobre el acta de Córdoba los Sres. Sorini y marqués de Santa Marta, siendo al fin aprobada.

Se leyó el dictamen de la mayoría de la comisión, relativo al acta de Balaguer, y un voto particular del señor Soler.

Abierta discusión sobre este voto, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, fué desechado.

Abierta discusión sobre el dictamen de la mayoría, dijo

El Sr. CASTELAR: Creo encontrar en el acta de Balaguer motivos para que el Congreso la declare grave. La falta de listas, la negativa a repartir cédulas a los electores de oposición, las intimidaciones de la fuerza pública demuestran claramente la gravedad de esta acta.

Pero voy a ser franco. Yo me propongo, tomando pie de esta acta, juzgar la política electoral del Gobierno. Creo que este es el momento oportuno, legítimo, supremo, de tal juicio. Porque no estando el Congreso constituido, no falta a la legalidad aunque niegue su validez. Si el Congreso lo cree como yo, y el Sr. Presidente cuya elocuencia tanto admiro y cuya autoridad parlamentaria tanto respeto, me concede su venia, trataré de la conducta general del Gobierno en las últimas elecciones.

El Sr. PRESIDENTE: Doy sinceramente las gracias a S. S. por la excesiva amabilidad con que me ha tratado, y estoy muy lejos de merecer los elogios que con tanta sinceridad me prodiga: por eso mismo le quedo más reconocido. Apruebo y aplaudo la idea de S. S. y la resolución que ha tomado. Creo que está en su derecho tratando de las elecciones en general, aunque respetando como S. S. respetará aquellas que ya están aprobadas por el Congreso; y me parece que S. S. acierta, como suele en no diferir sus ataques hasta la constitución del Congreso, porque entonces ya estarían aprobadas las elecciones en su inmensa mayoría. Creo, por consiguiente, que S. S. ha escogido el momento oportuno para tratar con entera libertad la cuestión de las elecciones, salvando, como he dicho, aquellas que ya están aprobadas.

El Sr. CASTELAR: Mi primer impulso es decir que mientras continúe este sistema electoral y la ingerencia de la administración pública en los comicios no habrá orden ni gobierno, siendo el poder vil despojo de una turba de facciones que lo arrancarán por la fuerza, por la violencia, y lo conservarán por la corrupción y por la intriga.

El acto más trascendental de la vida pública es el acto de las elecciones. La base de todo poder es la soberanía popular. La espresión de la soberanía popular es el sufragio universal. No hay otra legitimidad en las sociedades modernas. Perturbada el sufragio universal con las fuerzas del poder público destinado a defenderlo, y los pueblos renegarán de una legalidad que es mentida, concentrando todos sus deseos en accechar el momento en que puedan responder a los excesos de la arbitrariedad con los golpes de las revoluciones.

Yo no conozco demagogo más furioso que un ministro de la Gobernación consagrado al peligroso ejercicio de hacer elecciones, que es tanto como deshacer la voluntad nacional. A un Ministerio organizado así yo no le llamaría el centro de la Administración pública; yo le llamaría el vivero donde se cultivan las raíces de todas las futuras barricadas.

Hombre de idea y de palabra, aconsejo siempre a mi partido que prefiera el combate legal a las revoluciones. Pero cuando algunos me preguntan: si el gobierno falsea las elecciones, ¿qué se debe hacer? Yo respondo: conspirar contra el conspirador, y apelar a la fuerza contra el soberbio y el violento. Aunque no quisieran los partidos militantes las revoluciones, engendro necesario de la arbitrariedad, vendrían por precisión, y en cumplimiento de esas leyes de mecánica social, tan reales como las leyes de la mecánica celeste.

Por eso yo preferiría a todo un ministro resuelto a respetar las leyes y a tener sinceridad electoral. Ese ministro sería el verdadero pacificador de España. Dando a la libertad todo su derecho, dándole la autoridad toda su fuerza. Conteniendo a los partidos en la legalidad, inspiraría a las mayorías prudencia, y esperanzas en el trabajo y en la propaganda pacífica a las minorías. Y saldríamos de esta era nefasta, de golpes de Estado arriba y pronunciamientos abajo, que después de haber arrebatado el culto a las monarquías nos impiden llegar a la madurez que de todos los ciudadanos exige la república.

Siento decirselo al señor ministro de la Gobernación; pero no es él, no, el ministro que yo busco. El es todo lo contrario. Tiene por número la pasión, por medio la violencia, por fin la utilidad de su partido, la utilidad de la dinastía de su partido. (El señor ministro de la Gobernación: De la dinastía de la nación.)

El señor ministro de la Gobernación, así como ciertos desgraciados nacen sin vista, ha nacido sin idea de la ley. Y como no tiene en su inteligencia idea de la ley, no tiene en su corazón el respeto a las leyes, sin el cual es imposible fundar en paz el advenimiento de las democracias. Si sus remordimientos no le dicen eso, tiemblo por sí, porque tiene alguna enfermedad en el

alma. Pregúnteselo a los ciudadanos imparciales, y ellos le dirán que aquí el respeto a la ley está perdido, la libertad electoral pisoteada, encontrándonos en aquel régimen que ha precedido a todas las catástrofes de los pueblos, desde la catástrofe de Querón y de Farsalia hasta la catástrofe de Sedan y de Waterloo, en una democracia falsificada que tiene todos los inconvenientes de la monarquía y todos los inconvenientes de la república; erigiendo arriba la arbitrariedad y la violencia, sin conseguir abajo la serenidad y el reposo.

Las elecciones, para alcanzar carácter de verdaderas, han de ser sinceramente legales. Los partidos y no los Gobiernos, los oradores y no los burócratas, los candidatos aceptados a la oposición y no los agentes del Fisco, han de ganarlas.

Y se ha procedido así en las últimas elecciones? Dejo la respuesta a la conciencia del Congreso.

El Gobierno sentía, al concluirse el período interino, la inmensa impopularidad de la solución que propusiera a las Cortes Constituyentes. Para conjurar esta impopularidad abrevió de una manera violenta, aunque parlamentaria, la vida de las Cortes. Los mismos que habían pedido siete autorizaciones para O'Donnell contra Prim, pidieron 70 autorizaciones para Prim contra todo el mundo. Y desde entonces propusiese el Gobierno conseguir un imposible: que la impopularidad del régimen recien fundado, tan viva en la conciencia pública, no apareciera en los comicios.

Leyes importantísimas se discutieron en una noche sin nuestra intervención ni nuestro voto. Y entre estas leyes cuento la ley de geografía electoral, la ley de la agrupación de los electores. Y en esta ley servisteis los intereses monárquicos sin pensar si servías los intereses absolutistas, y deservisteis los intereses republicanos sin pensar si deservías los intereses liberales y democráticos.

Y esto es tan cierto, que habiendo votado 14.000 electores absolutistas en la provincia de Gerona, han traído aquí cuatro Diputados, mientras que habiendo votado 20.000 electores republicanos en la misma provincia, han traído dos Diputados. Los 191 entraron acaño en el mapa de España trucidando a las plantas del soberano de su elección el único soberano legítimo que hay, el sufragio universal.

Y si al fin se cumplieran las leyes, podríamos darnos por satisfechos, aunque las leyes fuesen malas. Pero nueve artículos de la Constitución, los más fundamentales, han sido violados. No se respeta la seguridad individual, no se respeta el derecho que tienen los ciudadanos a no ser juzgados sino por sus Jueces competentes.

Y aquellas provincias del Norte, donde la democracia es una tradición y la república un hecho, protegidas por el árbol de Rousseau, después de haber visto los árboles de Marat y de Friburgo, consideraba como el monumento más antiguo de la libertad en el mundo; aquellas provincias, que respetaron los tiranos reyes, según el dicho de Tirso, han sido entregadas por los plebeyos modernos a los estados de sitio, y conducidas en la persona de sus magistrados y en la majestad de sus Gobiernos populares ilegal y tiránicamente a la despotica jurisdicción de los Consejos de guerra. (Grandes aplausos en la izquierda.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados. Perdón V. S., Sr. Castelar. Yo no extraño los aplausos; alguna vez me violentaré yo por no poder aplaudir también; pero es menester que los señores diputados que aplauden de esa manera reconozcan que pueden provocar de ese modo señales de desaprobación en otros bancos. (Algunos señores diputados: No, no.)

Ruego a los señores diputados que procuren moderar la expresión de su entusiasmo, porque yo no tendría derecho a reconvenir a los que hagan otras demostraciones. Signa S. S.

El Sr. CASTELAR: Señores diputados, cuando en una lucha legal no respetas el Gobierno la legalidad, puede decirse que esa lucha no tiene condiciones iguales ni justas. Así, toda la conducta del Gobierno ha consistido en una tremenda conjuración contra el sufragio universal; y que esta conjuración exista, lo sé porque el Gobierno me lo ha dicho. En el manifiesto electoral dijo que aunque las oposiciones ganaran la elección, no les entregaría el poder. Alabais a un juez, estando resuelto a desatascar su fallo si era desfavorable. Eso no es proceder de gobernantes, sino proceder de facciosos.

Y la conspiración continúa. Un ministro de la Gobernación que estaba resuelto a practicar el sufragio universal sinceramente fué lanzado de ese banco por una conjuración tramada en la tertulia progresista, corporación compuesta de liberales muy honrados; pero que va sustituyendo a las antiguas camarillas, y es Asamblea donde se discuten las candidaturas para la presidencia del Congreso; corte donde se confirma la servidumbre de Palacio, y hasta Concilio ecuménico donde se exime a los sacerdotes de la real capilla, así de las colaciones canónicas como de la suprema jurisdicción del Pontífice.

Esta situación ha inventado muchas nuevas instituciones, como por ejemplo, los voluntarios realistas y los miembros de la partida de la Porra, esos ángeles invisibles y apocalípticos de la religión radical, esos heraldos y cuáqueros de la monarquía democrática. Lo cierto es que entre todos derribaron al anterior ministro de la Gobernación por creerle capaz de perder unas elecciones cuando el primer ministro bastante fuerte para que pierda unas elecciones si la nación desaprueba su política sería el primer ministro constitucional de nuestra patria.

Y el Sr. Rivero fué sustituido en la dirección del sufragio universal por el Sr. Romero Robledo. Y este elocuente joven se había distinguido aquí por sus ataques al sufragio universal. No se practican bien aquellas instituciones en cuya virtud no se cree. Imagino que me hubieran dado a mí el encargo de ensayar la Monarquía democrática: ¿la hubiera ensayado bien? Yo creo que mi primer impulso fuera decir respetuosamente al Rey: visto el estado de la opinión, váyase V. M., como en su caso se hubiera ido Leopoldo de Bélgica, no sea que tenga que irse como se fué Maximiliano de Méjico.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Diputado, S. S. ha tenido mucho acierto para decir hipotéticamente lo que aquí no se puede decir. Ni en hipótesis, ni de ninguna manera, se ha de consentir en el Congreso de Diputados que se trate de la persona inviolable del Monarca. Lo advierto por última vez, y respondo de que así se hará.

El Sr. CASTELAR: Ya he dicho que hablaba en hipótesis. Prescindiendo, pues, de esto, declaro que todo el mundo cree que el sufragio universal ha sido ensayado como por la mano de su mayor enemigo.

El anterior Ministro de la Gobernación quería que antes de las elecciones a Cortes se verificaran las elecciones de Ayuntamientos. Y tenía razón. Porque faltando las leyes de Ayuntamientos legítimos, le falta la validez al Congreso. Los Alcaldes, hijos de la arbitrariedad, han generalmente engendrado la arbitrariedad. Y han sido agentes electorales del Gobierno, dispuestos a abrir los comicios a los electores ministeriales y a los cárceles a los electores de oposición. No acabaría nunca si hubiera de referir todas las arbitrariedades cometidas en las elecciones por esos agentes del Gobierno. Los caprichos administrativos han sido innumerables en estas elecciones.

¿Han sido en cambio respetados los derechos individuales, que eran el seguro de los ciudadanos contra esos caprichos? La imprenta es perseguida bárbaramente. Los escritores públicos encarcelados, incomunicados como si fueran homicidas. No puedo comprender por qué la suerte de la prensa es tan precaria después como antes de la revolución de Setiembre.

Los periódicos, esas misteriosas hojas de un libro enciclopédico que todos leemos y que todos escribimos, llevan en sí mucha electricidad, pero también mucha luz. Perseguirlos como aquí se les ha perseguido en tiempo electoral es una injuria a la soberanía de la razón, además de ser un desacato a la soberanía del pueblo.

Y lo que se dice de la libertad de imprenta puede también decirse del derecho de reunión. Y en cambio el Ministerio ha usado contra las oposiciones de todas las fuerzas administrativas. Ha tenido candidatos oficiales. Ha nombrado gobernadores que los sostuvieran. Ha influido en los jueces municipales y en los jueces de distritos más milagrosos que Mahoma.

Los milicianos nacionales juramentados, quiero decir, los voluntarios realistas, han por completo intimidado a las poblaciones de oposición. Las tropas del Gobierno han dado el qué vivas a electores que iban a depositar una papeleta, como si fueran a conquistar una plaza. Ha habido más de 40 asesinatos, é innumerables apaleamientos y heridas. Los comicios son verdaderos campos de batalla. ¡Y nos extraña, y nos maravilla el crecimiento de las ideas absolutistas! Los campesinos buscan en el absolutismo, como los desesperados en el suicidio, la paz y el reposo de la muerte.

Habéis destruido todos los procedimientos electorales. Las listas no se han formado ni rectificado en tiempo oportuno. Las cédulas no se han repartido en los días que señalan las leyes. Y en algunas provincias, como en la provincia de Lérida, los electores de oposición no las han obtenido. Y cuando han intentado identificar sus personas, Gobernadores, Diputados Constituyentes, liberales antiguos é ilustres no eran conocidos por vuestras autoridades monárquicas.

Habéis llevado la arbitrariedad hasta el bizantinismo. El partido republicano se halla compuesto de las clases trabajadoras. Estas clases no pueden perder un día sin exponerse al hambre y a la miseria. Y en cuatro días de elección no habéis concedido un sólo día de fiesta. Y sin embargo, las grandes ciudades unánimemente han repudado el juramento de sus diputados en la Asamblea, prometiendo no transigir jamás con ningún rey, y no desancaran hasta haber establecido la república federal.

Vosotros, ciegos siempre, habéis perseguido, no solamente a los electores, sino también a los candidatos, que deben gozar una manera de inviolabilidad política durante el período electoral. Unos han sido presos, otros perseguidos, y muchos enviados más allá de los mares por no haber querido prestar juramento a una solución extranjera.

El Sr. PRESIDENTE: Siento interrumpir a S. S. para decirle que aquí no hay solución extranjera; que aquí no hay nada más que la espresión de la voluntad nacional. (Rumores en los bancos de la minoría republicana.) Orden, Sres. Diputados: estoy dispuesto a proponer al Congreso un voto de desaprobación al que faltar al orden. Signa V. S., Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR: Al proceder el Gobierno de esa suerte ha demostrado que no tenía instinto de conservación. Las leyes eran vuestras. Vosotros debíais haberlas sinceramente practicado. ¿Por qué no las practicasteis? Os encontrabais enfrente de dos radicalismos, para vosotros igualmente peligrosos.

Los representantes de la tradición creían que las monarquías debían forjarse a una alta temperatura de fe y entusiasmo, y que vuestra obra había sido fácil, pero también sería fugaz. ¿Les habéis demostrado en las últimas elecciones su fortaleza? Nosotros creíamos que la democracia y la monarquía son verdaderamente incompatibles. ¿Nos habéis demostrado en las últimas elecciones su compatibilidad? Los partidos conservadores se encuentran en una situación análoga a la situación de los partidos revolucionarios. Los unos quieren la dinastía de Vergara: los otros quieren la dinastía que estuvo unida al pueblo en la nación vecina desde las guerras de la Frontera hasta los días de la revolución de Julio. Y habéis acabado en las últimas elecciones con sus esperanzas.

A esto se unía un temor en vosotros a una coalición fantástica, a una coalición que no ha existido.

Yo no quería antes de Setiembre una coalición con el partido progresista, pues no la quiero con ningún partido; ni con el partido progresista, ni con el absolutista, ni con el antiguo moderado, ni con el democrático que se ha separado de nosotros, no quiero ninguna coalición: las coaliciones son completamente inmorales en la oposición y caóticas en el Gobierno. Pero, señores diputados, ¿a quién no se le ocurre que las inteligencias naturales vienen cuando hay un sentimiento común?

Pues qué, Sres. Diputados, ¿no tenemos nosotros, los que aquí estamos reunidos, la idea de humanidad? Cuando se quema una casa, cuando vemos agonizar a un hombre, cuando viene una peste, ¿preguntamos al que nos ayuda a aliviar la miseria humana, le preguntamos si es montpensierista, ó si es alfonsino, ó si es absolutista?

Había, Sres. Diputados, había un gran sentimiento ofendido con razón, había un gran sentimiento rebajado por vuestras ideas políticas, y era un sentimiento muy vivo, Sres. Diputados: era el amor patrio. El amor a la patria está unido al sepulcro de nuestros mayores: el amor a la patria está unido al hogar donde vimos con la primera luz la primera sonrisa de nuestra madre: el amor a la patria está unido a todos los sitios consagrados por los recuerdos, por las ilusiones, por las primeras esperanzas: el amor a la patria está unido a nuestra familia, porque en este suelo se ha criado y ha crecido bajo las celestes alas de ese puro horizonte: el amor a la patria está unido a nuestro espíritu, porque no podemos expresar las ideas más que en la lengua de nuestros padres: el amor a la patria está unido a nuestro culto a las artes, porque sólo nos suenan bien aquellos poemas nacionales que oíamos leer en nuestro hogar: el amor a la patria está unido al sentimiento de la inmortalidad, porque deseamos que nuestros huesos descan en esta tierra mejor que en tierra extranjera, aunque estén solitarios, y no tengan ni más epitafio que la yerba de los campos ni más llanto que el rocío del cielo.

Y el Sr. Rivero fué sustituido en la dirección del sufragio universal por el Sr. Romero Robledo. Y este elocuente joven se había distinguido aquí por sus ataques al sufragio universal. No se practican bien aquellas instituciones en cuya virtud no se cree. Imagino que me hubieran dado a mí el encargo de ensayar la Monarquía democrática: ¿la hubiera ensayado bien? Yo creo que mi primer impulso fuera decir respetuosamente al Rey: visto el estado de la opinión, váyase V. M., como en su caso se hubiera ido Leopoldo de Bélgica, no sea que tenga que irse como se fué Maximiliano de Méjico.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Diputado, S. S. ha tenido mucho acierto para decir hipotéticamente lo que aquí no se puede decir. Ni en hipótesis, ni de ninguna manera, se ha de consentir en el Congreso de Diputados que se trate de la persona inviolable del Monarca. Lo advierto por última vez, y respondo de que así se hará.

El Sr. CASTELAR: Ya he dicho que hablaba en hipótesis. Prescindiendo, pues, de esto, declaro que todo el mundo cree que el sufragio universal ha sido ensayado como por la mano de su mayor enemigo.

el amor a la patria está confundido con todos los amores de nuestra existencia.

Y cuando la patria es la nación española; esta nación, celosa de su independencia y de su libertad; esta nación que ha visto con horror el nombre de Sagunto sustituido por un nombre extranjero; esta nación, que pedío tres siglos con los romanos y siete siglos con los árabes; esta nación, que venció a Carlo-Magno, el mayor guerrero de la Edad media, en Roncesvalles; a Francisco I, el gran guerrero del Renacimiento, en Pavía; y a Napoleón, el Gran Capitán de los tiempos modernos, en Bailén y en Talavera; esta nación, cuya gloria no cabe en los espacios; cuyo genio tuvo como Dios fuerza creadora para lanzar un Nuevo Mundo, una nueva tierra en la soledad del Océano; esta nación, que cuando iba en su carro de guerra vela tras sí a los reyes de Francia, a los emperadores de Alemania y a los duques de Milán seguir humillados a sus estandartes; esta nación, de la cual eran alabarderos y nada más que alabarderos, maceros y nada más que maceros, los pobres, los oscuros, los hambrientos duques de Saboya, los fundadores de la dinastía... (Grandes aplausos. Extraordinaria agitación en toda la Cámara.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Castelar, ruego a S. S. que me oiga, y también se lo ruego al Congreso.

Referirse a la familia es como referirse al individuo. (Varios señores diputados: No, no; y anuncio al señor Castelar que con gran sentimiento mío, pero cumpliendo mi deber, estoy dispuesto, si S. S. sigue por ese camino, a llamarle al orden por la primera, la segunda y la tercera vez, y después a proponer al Congreso que le retire la palabra. Nadie sentirá más que yo el que llegue semejante caso; pero por lo mismo que me serviría de gran sentimiento, me creo más obligado a hacerlo.) La primera vez, pues, que S. S. haga alusiones de esa especie le llamo formalmente al orden, y después propongo al Congreso lo que el Congreso no ha solido hacer por faltas de orden.

El Sr. CASTELAR: Señor presidente, pido perdón a su señoría; pero yo apelo a su justificación.

Una vez, dos veces, tres veces me llama S. S. al orden, y yo estoy aquí para algo más alto que para defender mi responsabilidad; yo estoy aquí para defender la inviolabilidad del diputado y la libertad de la tribuna.

Pues qué, ¿no ha de permitirme S. S. que me defienda, cuando el derecho de la defensa es el derecho más legítimo, cuando ese derecho es tan respetado en los tribunales, y debe serlo mucho más aquí, donde yo soy tan inviolable como el rey? (Varios señores diputados de la extrema izquierda: Más, más.)

(Varios señores diputados de la derecha: No, no.) (Renuevas la agitación. Grandes protestas en uno y otro sentido.)

El Sr. GARCIA LOPEZ: El rey es un empleado público y nada más.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Castelar, S. S. está para defender sus ideas; yo estoy para sostener el reglamento: S. S. es inviolable, lo cual quiere decir que los tribunales no le pueden juzgar por lo que aquí diga contra las leyes; pero la ley particular del Congreso impide a S. S. faltar a los acuerdos de las Cortes Constituyentes, faltar a la Constitución del Estado, faltar a las instituciones que la nación se ha dado. De una vez para siempre lo digo, señores diputados: mientras yo esté aquí se ha de respetar lo que las Cortes Constituyentes han hecho. (Muestras de aprobación.)

El Sr. CASTELAR: Yo no creo haber faltado en nada a la Constitución; yo me refería a la historia, y hasta en los tiempos de Nerón, hasta en los tiempos de Calígula, ha sido libre la historia; y si no lo hubiera sido, no escribirían las abominaciones de los tiranos Tácito y Suetonio. Yo decía una verdad: yo decía que Filiberto de Saboya; yo decía que Carlos Manuel de Saboya; yo decía que los duques de Saboya seguían hambrientos y pobres al carro triunfal de nuestros mayores.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo al orden por primera vez al Sr. Diputado. (Murmurios.)

El Sr. FIGUEROA: Que se lea el artículo constitucional que declara inviolables a los duques de Saboya.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados. El Sr. CASTELAR: Sr. Presidente, ni una palabra de ofensa. Si no se puede decir nada contra los antecesores de los reyes, si nada se puede invocar contra los antecesores de los reyes, ¿por qué cuando entraba doña Isabel II de Borbon por esa puerta veía ahí los nombres de doña Mariana de Pineda, de Riego, de Lacy, de Porlier y del Empeñado, las víctimas de su padre? (Grandes aplausos.) Yo defenderé siempre como diputado la inviolabilidad de la historia.

Señores diputados, digo y sostengo que los duques de Saboya seguían hambrientos el carro de Carlos V., de Felipe II y de Felipe V. (Interrupciones.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados.

El Sr. CASTELAR: Volviendo a mi tema, después de haber dicho todo cuanto me proponía decir, declaro que si el régimen electoral no se reforma, acabará por romper la conciencia pública.

Con las últimas elecciones, cuando las considero, me sucede algo de lo que me sucede con el infierno del Dante cuando lo leo. No me aterrorizan tanto los dolores que allí describe como el terrible lema: «Dejad toda esperanza.» No me aterrorizan tanto esos escándalos electorales por sí, como por la triste convicción que llevan a mi alma desolada, de que dentro de la legalidad no podemos defender, no podemos salvar la libertad y la patria.

El señor ministro de la GOBERNACION: Es difícil seguir al Sr. Castelar: voy a ver si puedo reducir su discurso a tres puntos principales. Primera parte, las últimas elecciones tienen un vicio de nulidad: segundo, aunque ese vicio original no existiera, serían nulas por las ilegalidades que ha cometido el Gobierno: tercero, el Gobierno, antes de la elección, ha atentado a la voluntad nacional, amenazándola con que no haría caso de sus mandatos. Contestaré ordenadamente a estos tres puntos.

Para probar el primero supone S. S. que el Gobierno ha falseado el sufragio; que no ha habido más que violencias y horrores, y que se han trastornado los plazos de la ley electoral, habiéndose apresurado la terminación de las Constituyentes sin dejar tiempo para las operaciones preliminares a la nueva elección de Cortes.

Señores, antes que las Constituyentes terminaran se había dado un decreto disponiendo la ejecución de los trabajos preliminares de la elección y los plazos en que habían de hacerse las elecciones municipales y provinciales; pero el Gobierno quiso que las Cortes nuevas se reunieran a los tres meses. El artículo constitucional que establece el plazo máximo de tres meses para una nueva reunión de Cortes, es sólo para el caso de que el monarca disuelva las Cámaras. Nosotros no estábamos en ese caso, y no estábamos, por lo tanto, obligados a encerrarnos en ese plazo.

El Gobierno, sin embargo, quiso llevar su escrupulo-

idad hasta ese punto. ¿Qué sucedió? Que nos encontramos con cuatro elecciones en tres meses; y como era imposible hacerlas, acordamos dejar para después las municipales, y decidimos que se hicieran las de diputaciones, que son la base de la de los Senadores. Los ayuntamientos existentes eran legales y estaban legalmente elegidos: no es, pues, exacto ese vicio de origen de que habla el Sr. Castelar.

S. S., en su manera de atacar al Gobierno, ha supuesto que el Gobierno ha descendido al palenque electoral y falseado el sufragio. No es exacto: S. S. y los demás que atacan así al Gobierno nada dicen de los distritos en que ellos han triunfado. Y ¿cuáles son las tropelías que se han cometido con S. S. en sus distritos? Ninguna: no dicen más que generalidades. El Gobierno no ha tenido candidatos oficiales, y donde el Gobierno ha visto un candidato contrario, con tal de que estuviese dentro de la situación creada por las Cortes Constituyentes, que tenía influencia bastante para venir, le ha dejado luchar y ha aconsejado a sus amigos que no luchen.

Ha hablado el Sr. Castelar de coacciones, de escándalos y hasta de sangre. Todo eso ha habido; pero esas violencias, esas coacciones, esa sangre, han sido producidas por los amigos de S. S., unidos a sus enemigos de siempre, a los enemigos de la libertad y de toda idea de progreso, a los carlistas.

Y, sin embargo, el Gobierno no ha apelado a medio ninguno extraordinario para defenderse; y cuanto ha ocurrido de desgrazable ha sido causado por los partidos políticos extremos que se extralimitaban, y que allí donde tenían fuerza obligaban a los ministeriales a defenderse. El Gobierno no se ha preocupado de otra cosa sino de la cuestión de orden público, que veía grandemente amenazada, y ha dejado luchar a los partidos, no obstante esa coalición monstruosa, sin hacer más que evitar desórdenes que no ha podido evitar por completo.

Dice el Sr. Castelar que así como algunos nacen mudos ó sordos, el ministro de la Gobernación ha nacido sin idea de la ley. No, Sr. Castelar: lo que hay es que yo no tengo la idea de la ley que tiene S. S.

Los reaccionarios creen que la ley se ha hecho para proteger a los de arriba contra los de abajo; los amigos de S. S. creen que la ley se hace para proteger a los de abajo contra los de arriba; así es que cuando falta un amigo del Gobierno le llaman indigno y piden para él el presidio, y cuando falta un amigo de S. S. dicen que esos son los inconvenientes de la libertad. Yo no creo ni una cosa ni otra; creo que la ley se ha hecho para proteger a los de arriba lo mismo que a los de abajo, y para que la cumplan todos, y por eso no tengo de ella la idea que el Sr. Castelar.

Pero algo de bueno hemos sacado del discurso de S. S., y es la confesión de que por ahora y en algún tiempo no es posible la república: a confesión de parte, revelación de prueba. Eso ya lo sabía yo hace mucho tiempo; pero es bueno que lo sepa y lo confiese el Sr. Castelar.

El Sr. Castelar, con vaguedades y cuentos más propios de la elocuencia del Sr. Orense que de la de S. S., dice que no hay libertad de imprenta y que yo voy más lejos, en la represión de la imprenta que González Brabo. Sólo diré a S. S. en este punto una cosa, y es que si hay muchos escritores presos, yo creo que debería haber más. Los tribunales, poco prácticos aún en esos delitos, dejan pasar muchos artículos que no creo yo que deberían publicarse sin castigo; pero mi respeto es tan grande a los tribunales, que veo esto con sentimiento, y sin embargo no hago nada. En cuanto a lo de no establecerse el jurado, no se ha hecho por lo legislar de real orden: ahora se podrá hacer, y se hará, si las Cortes lo juzgan conveniente.

También ha dicho el Sr. Castelar que el Gobierno en su manifiesto electoral se había rebelado contra la voluntad nacional; y esto es tan inexacto como todo lo demás que ha manifestado S. S. Lo que decía aquel manifiesto es que el Gobierno no estaba dispuesto a entregar el poder en manos de la anarquía. Pero ¿cuál es la anarquía la voluntad nacional? No: lo que es la anarquía es el triunfo de la coalición, porque de este triunfo no puede salir más que en primer lugar la guerra civil, y en definitiva la anarquía y el triunfo de la demagogia. ¿Qué significa, en efecto, la coalición? En el orden político la república dando la mano al absolutismo; en el orden social la unión de los que quieren que todo lo haga el individuo, disolviendo la sociedad, con los que quieren que todo lo haga la sociedad, ahogando al individuo; en el orden religioso, el abrazo de los que pretenden adorar a Dios y los que blasfeman de él; y en todo el absurdo, el caos, la lucha, la desolación del país y la mayor desgracia de la patria.

El Sr. PRESIDENTE: Señor ministro, están próximas a pasar las horas de reglamento; y si S. S. piensa extenderse aún mucho, habrá que suspender la sesión ó prorrogarla.

El señor ministro de la GOBERNACION: No me gusta, señor presidente, trasnochar las cosas: voy a concluir inmediatamente.

¿Pretende el Sr. Castelar que puede entregarse el país a una suma de idiotas, a una amalgama de desechos, cuyo triunfo en definitiva serían los horrores de París? ¡Ah, señores! Si ciertas cosas pudieran ponerse a prueba, si no estuviera por medio la suerte del país, yo se entregaría el poder, en la seguridad de que el poder en vuestras manos sería para vosotros un castigo inmenso, aunque no tan grande como vuestra insensatez. ¿Qué, ¿lo dudáis? Pues supongamos por un momento el poder en vuestras manos: ¿qué hacéis con él? ¿Lo despedazáis, desmenuzando la patria? ¿Lo conserváis vosotros? ¿No veis que os le arrebatarián los demagogos de España, como se le han arrebatado a vuestros correligionarios de Francia los demagogos de París?

¿Lo entregaríais a los carlistas, dándosele al Sr. Nocedal ó algun otro carlista nuevo, a riesgo de que se lo disputaran los carlistas viejos? ¿o acaso se lo entregaríais como término medio al partido moderado, y le pondríais en manos del Sr. Estéban Collantes, jefe el más caracterizado del partido moderado en esta Asamblea?

Pero ¿qué espera nadie del triunfo de esta monstruosa coalición más que desastres y vergüenza?

¿Qué esperáis del triunfo de la coalición, vosotros, sacerdotes, que habéis venido aquí a terciar en las luchas políticas, olvidando vuestra evangélica misión? (Rumores fuertes y prolongados; algunos señores diputados de uno y otro lado se levantan y dicen palabras que no se pueden percibir por el ruido del salón.)

El señor PRESIDENTE (agitando la campanilla): Orden, señores, orden: no se puede interrumpir al orador.

El señor ministro de la GOBERNACION: ¿Qué esperáis de la coalición más que la guerra, vosotros que sois los predicadores de la paz? ¿Qué podréis esperar más que la suerte infuasta de vuestros hermanos de sacerdocio en París, presos para degollar tres por

las amarguras y los dolores de Jules Favre en Francia que después de haber defendido la república tanto, años se ve arrojado de su ciudad querida por gentes desconocidas la víspera de la revolución, y que no contarán otros servicios que los que hayan podido prestar en los presidios de que han escapado para mandar las turbas frenéticas de París?

Y vosotros, los que sin ser carlistas ni republicanos apoyáis esta coalición, ¿qué esperáis de su triunfo como no sea el caos, la guerra, la demagogia, el saqueo de vuestras casas, la emigración para vosotros, la desgracia para vuestras familias y la desventura y la deshonra para la patria? (Nuevos rumores.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, señores, orden.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION**: Por eso hemos dicho que no dejaremos el poder en manos de la anarquía; le dejaremos con gusto a los que quieran, como nosotros, dar al país el reposo que necesita, y hacer que cumpliera la ley en todas las esferas se llegue al estado normal y tranquilo, que constituye la base del bienestar de los pueblos. (Grandes aplausos. Algunos Sres. Diputados piden la palabra.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: los dictámenes pendientes. Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 20 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyeron los artículos relativos a la constitución del Senado y la lista de los senadores proclamados. Se procedió en seguida a la elección de presidente, siendo elegido el Sr. Santa Cruz por 71 votos, resultando 9 papeletas en blanco.

Se procedió en seguida a la elección de vicepresidentes y fueron elegidos: primero D. Santiago Diego Madrid por 72 votos contra 11 papeletas en blanco, segundo el general Córdoba por 74 votos contra 6 papeletas en blanco, tercero el Sr. Silveira por 69 votos contra 6 papeletas en blanco, y cuarto el Sr. Fignerola por 69 votos contra 6 papeletas en blanco.

Procedió después a la elección de secretarios, siendo elegidos: 1.º el Sr. Montejó y Robledo, 2.º el Sr. Gómez, 3.º el Sr. Ortiz de Pinedo, y 4.º el Sr. Anglada.

El señor **PRESIDENTE** declaró constituido el Senado y advirtió que se pondría en conocimiento del Congreso y del gobierno.

Dió las gracias al Senado por la elección que había hecho en su favor para la presidencia de dicho Cuerpo, que a su juicio era el puesto más alto a que podía aspirar un hombre público.

Permitió dirigir las discusiones con imparcialidad y cumplir el reglamento de modo que probase ser el elegido del Senado, y no un hombre de partido.

Por primera vez se reunió, dijo, un Senado de elección exclusivamente popular; pero las condiciones que la Constitución de 1853 exige para ser senador, hacen que este Cuerpo sea, por su naturaleza, conservador de todos los intereses.

Recordó que en este sitio se habían reunido los ilustres varones que fundaron nuestras libertades, y posteriormente se han oído en él autorizadas voces de hombres públicos eminentes.

El Sr. Santa Cruz expresó que el actual Senado ignoraría si no superaba a los anteriores y que en las discusiones habría toda la templanza y mesura propias de personas que se respetan y saben respetar el alto cargo que desempeñan.

Procedió inmediatamente después al sorteo de secciones.

Se leyeron en seguida varios dictámenes de la comisión de actas.

Se acordó que las secciones se reunieran el sábado para constituirse y nombrar las comisiones permanentes.

Se levantó en seguida la sesión.

Eran las cinco.

MADRID 21 DE ABRIL DE 1871.

NUOVO TRIUNFO DEL SR. MORET.

Si no tuviéramos ante los ojos multitud de cartas de Filipinas, todas contestes, llenas todas de lúgubres descripciones, no daríamos crédito a la situación que nos describen, y las creeríamos inventadas por los enemigos del Sr. Moret, para presentarnos como sospechosos en muy delicadas materias. Ya aquel país patetico, aquel tranquilo archipiélago, entra a participar de lleno de las perturbaciones morales que la política desastrosa de ciertos hombres ha producido en todas las esferas. Ya los elementos españoles en aquel país empiezan a sentir la influencia del vértigo que en la metrópoli nos domina, sintoma seguro, con dolor lo decimos, de las provinciales catástrofes que amenazan a nuestra raza.

Mal contentos con habernos suicidado en el Perú, en Méjico, en Cuba mismo con nuestro desatentado proceder, con nuestra falta de espíritu práctico, con nuestro proverbial y febril aturdimiento, llevamos ya estos inmensos vicios de nuestro carácter a Filipinas, empezamos a dislocar aquella organización de granito donde tan difícil era introducir la piqueta demoledora, y el día próximo por desgracia, que vacile el edificio, con igual aturdimiento queremos que toda nuestra sangre y todos nuestros tesoros impidan su ruina; pero así tarde, que allí la chispa será el incendio y el amago el golpe. Con mucha facilidad se decretan reformas absurdas para Filipinas y se obtienen plácemes, adulaciones y aún servicios de otra índole, de los partidos revolucionarios, que por ignorancia cuando no por mala fe sirven de agentes a los enemigos de España; pero no se evitan con igual facilidad sus tristes consecuencias, ni se llevan ejércitos a tres mil leguas de la metrópoli sin arruinarla para siempre, ni siquiera los remedios ó los paliativos llegan con oportunidad a distancia tan considerable....

Si hubieran faltado gentes previsoras que indicasen al Sr. Moret los peligros que entrañaban para el porvenir del Archipiélago sus decretos de 5 y 6 de Diciembre, reformando a tontas y a locas la instrucción pública sin conocer siquiera el estado en que se hallaba, podría el ministro cambiar lavarse ahora las manos, como Pilatos, y achacar a la ignorancia general en materias coloniales, lo que era imputable solamente a su ligereza, a su falta de sentido político, y al inmoderado afán que sentía de dejar en todas las esferas huellas indelebiles de su acción, no mal dirigida por cierto en las primeras evoluciones de su espíritu; pero ni aún esta disculpa tiene hoy el Sr. Moret para salvar su responsabilidad de ministro y de buen patriota. La prensa nacional, que ya hay que establecer esta distinción entre nuestros colegas, la prensa que no vive esclava de pequeñas pasiones ni de intereses de partido, y que sabe penetrar en el corazón de todas las obras cimbrias a través de su vana hojarasca para descubrir la intención que las ha dictado, no siempre hija de las virtudes que acompañan al patriotismo, llamó oportunamente la atención del Sr. Moret sobre la inconveniencia política y social de su reforma, distinguiéndose notablemente entre todos los periódicos

La *Epoca*, que en muy breves frases y en un curioso cuadro comparativo le probó que ni siquiera conocía el reglamento de 2.ª enseñanza vigente en las islas Filipinas.

Nosotros, por nuestra parte, dedicamos también algunos artículos a tan interesante materia, no habiéndole dado entonces mayor importancia, en la seguridad de que el absurdo y la sin razón por sí mismos se desvanecen, y en la esperanza de que habiendo sucedido al Sr. Moret el Sr. Ayala, y habiendo éste, desde el primer momento acogido reclamaciones autorizadas con la buena disposición que de su alto criterio debía esperarse con el mal y con la perturbación que para el Archipiélago proveíamos coincidiría indudablemente el remedio.

Por desgracia nos eran entonces menos conocidos que hoy los extraños procedimientos ministeriales inventados por el Sr. Moret, de que no hay ejemplo, que sepamos, en la historia parlamentaria de ningún país. Acostumbrados nosotros a las rutinas usuales, prescriptas por los reglamentos administrativos, acostumbrados todo lo más a ver deshacer con una mano lo que con otra se hacía, no podíamos sospechar siquiera que las elucubraciones ministeriales del Sr. Moret fueran bifurcadas ó triformes, que en un mismo día y con una misma pluma sentase un principio y lo modificase ó destruyese con la extraña movilidad y aturdimiento con que un niño tira líneas sobre el papel; y sobre todo, lo que no podíamos concebir, ni nadie, hasta que más de un hecho ha venido a hacer notoria esta irregularidad pueril (pero que merecería más duro calificativo), del Sr. Moret, es que sobre asuntos de grande importancia dictase medidas públicas que luego agravara ó adulterara con medidas secretas, ó vice versa.

Esto es justamente lo que ha sucedido en el negocio de la universidad de Manila. Al propio tiempo que el Sr. Moret dictaba los decretos que aparecieron en la *Gaceta de Madrid*, declarando que respetaba los derechos é inmunidades de las órdenes religiosas, y la posesión en que venía la de Santo Domingo de la dirección superior de la universidad de Santo Tomás, y confesando que en este terreno no solo habían prestado grandes servicios a la patria, sino que eran irremplazables, dictaba una orden concediendo carta blanca por decirlo así al secretario del Gobierno superior de Manila, para hacer y deshacer en el asunto, sin consideración a la ya tanto lastimosa figura del general Latorre, jefe supremo de las islas, al parecer, y quizás dictaría al mismo tiempo otras órdenes de carácter más ejecutivo, a juzgar por sus consecuencias, que están escandalizando a la población hispano-filipina. Bito es que el 21 del pasado Febrero se convocó en Malacañan una junta extraordinaria para acordar los medios de dar el más pronto cumplimiento a las disposiciones del Sr. Moret, que no solo carecían por completo del carácter de ejecutivas, sino que exigían formalidades y requisitos previos que habían de llenarse en Madrid.

A tambor batiente y sirviendo el general Latorre de ejecutor de las altas justicias de su propio secretario, se acordó, acto continuo, poner en presente todos los verbos que el Sr. Moret ponía en futuro, procedimiento administrativo tan desusado, tan ilegal, que corrobora nuestras sospechas de que los decretos de la *Gaceta de Madrid*, eran solo un ardid del Sr. Moret, para adormecer a la opinión pública; pues de otro modo no se concibe que un general que se cree jefe superior de una colonia, y un secretario que por haber sido profesor de instrucción primaria debía conocer las dificultades administrativas y científicas del asunto, se atrevieran a incurrir en la tremenda responsabilidad de modificar decretos del Gobierno supremo, en los días justamente en que les llegó la noticia de que no era ya ese Gobierno una república vergonzante sino un rey, más ó menos democrático; pero rey, vivo y efectivo.

Vanas fueron las protestas de casi todos los respetables individuos de la Junta; vanas las observaciones que todos hicieron, unas de carácter legal, otras de carácter político; vana en fin la agitación temerosa de los elementos españoles, que al ver esos decretos en la *Gaceta de Manila* y encomendada su ejecución a un funcionario de las condiciones del Sr. Clemente, comprendieron que se trataba de realizar misteriosamente planes preconcebidos contra una clase a quien los mismos decretos califican de la más patriótica, la más irremplazable del país. A los pocos días se mandó al rector de la Universidad que cerrase las cátedras de segunda enseñanza, así como los colegios de Santo Tomás y San Juan de Letran, y se había decretado también que una comisión, preidida por el mencionado secretario, pasara a *incantar* de los bienes, *fondos y objetos de estos establecimientos*, realizando así una desamortización ó mejor dicho un *despojo*, que ni decretó el Sr. Moret, ni tática ni expresamente se deduce de sus disposiciones, por más que ellas en cierto modo la autoricen con sus mezquinas retenciones, con su espíritu lleno de pasión y de atrabilis, y sobre todo con ser encomendadas a funcionarios sin responsabilidad, sin historia administrativa, sin antecedentes que los garanticen.

Estas prisas tienen al parecer por objeto crear inmediatamente con el carácter de interino el Instituto que el Sr. Moret *pensaba establecer* para el próximo curso académico, poniéndose a su frente un hermano del mencionado secretario, que se ha ordenado de sacerdote en Filipinas.

Segun voz pública el presupuesto del nuevo establecimiento de enseñanza ascendía a unos 40.000 pesos; doble causa de escándalo en un país que está viendo desde hace tres siglos a las órdenes religiosas costear por puro patriotismo todos los establecimientos de enseñanza superior, en un país, arruinado por el despilfarro y la ignorancia de la Administración; en un país cuya capital es desde 1863 un montón de ruinas, y donde se deben dos cosechas enteras a los cultivadores de tabaco, a quien no se permite sembrar cereales, ni plantas alimenticias, ni legumbres siquiera.

Será, pues, materialmente imposible establecer los nuevos estudios; pero los antiguos quedan ya destruidos. Así es siempre el progreso de ciertas gentes.

Mañana continuaremos.

LA CUESTION DE LAS CUESTIONES.

IV.

(Continuación.)

Monarcas del capital llaman los trabajadores a los ricos, y han declarado guerra a muerte a todos los monarcas.

Ellos que aseguran no querer ocuparse de política.

¿Pueden, deben esos supuestos monarcas aceptar el reto? Yo creo que no. Por eso les he dirigido mi voz amistosa en son de consejo.

¿Green ellos que sí? Tanto peor para ellos.

Por mi parte, ante mi conciencia y ante la posteridad, creo haber cumplido mi deber de ciudadano y hombre honrado abandonando el celebrado aunque modesto lápiz de *reporter* por la pluma del hombre pensador. Si hay quien tilde mi osadía en esta ocasión, perdonéla y tenga en cuenta mi habitual modestia, atendiendo si, al mérito de mis concepciones, no a la buena fe que las dicta y al humanitario propósito que me guía.

Con sentimiento mío y a mi pesar por obedecer sólo al correr de la pluma sin fijar una pauta a que

ceñirme, pecando voy de difuso, dando en desme-recimiento mucho mayor que el de la pobreza del estilo y la parvedad de los conceptos.

Vóime a ceñir á mi asunto.

Una de las objeciones aducidas á mis conclusiones por obreros que las han leído y tomado en consideración, es que ofrecen poca novedad y resuelven poco.

Ya confesaba yo en mi anterior escrito, que no había originalidad en ellas, como no hay originalidad tampoco en muchos medicamentos que los enfermos desconocen, y se vienen aplicando no obstante con éxito desde antes de Hipócrates. Pero dicen algunos: por medio del ahorro, puesto que este ha de ser muy exiguo si ha de guardar relación con el modesto salario, no es posible remediar de una vez y de pronto la miseria general, ni llegar a la igualdad ó nivelación de goces y trabajo.

Así es verdad, como lo es también que esta observación revela ya más á las claras, cual es la verdadera aspiración de algunos: la *nivelación de fortunas: el comunismo de la propiedad*. Para estos no puede haber solución aceptable, más que la del desagrado. ¡Pobres dementes para quienes la ciencia no prescribe más medicación que la del manicomio y la camisa de fuerza!

Piden otros que el Estado, el Gobierno ó la sociedad, que para ellos son lo mismo, sean los encargados de velar por su suerte, de mejorar su posición, de poner en práctica lo que yo aconsejo, ó lo que aconsejen otros como medio conducente á mejorar la situación de los obreros.

Estos socialistas son sólo unos pacatos, pobres de espíritu á quienes no alcanza ni aún el privilegio de las bienaventuranzas que enseña el catecismo. Pero forzoso es ejercer con ellos, las obras de misericordia de enseñar *al que no sabe, dar de comer al hambriento y buen consejo al que lo ha de menester*.

Quizá para beneficio especial de estos para quienes de nada sirve la teoría de *laissez fair y laissez passer*, para beneficio especial de ellos, repito, están escritos estos artículos, como se han escrito los salarios y cartillas para los que no saben leer.

Mas, ¿cómo pueden aspirar á ser ricos los que no saben serlo? ¿Cómo pueden salir de su esfera los que no atinan con la puerta de salida? Dicen asimismo algunos, que la cooperación no ha dado los resultados que se le atribuyen: que la asociación está desacreditada por los abusos á que se presta y ha prestado. Precisamente porque se ha abusado del espíritu de asociación, se puede ya remediar esos abusos que dificultaron su éxito. En cuanto á la cooperación, tiene ya en su abono: 1.º la demostración aritmética y 2.º los siguientes ejemplos.

En 1867 había en París 66 sociedades cooperativas: 51 eran de producción, 8 de consumos, cinco de crédito al trabajo y dos de elaboración de pan; cincuenta de estas sociedades habían sido creadas después de 1863. Las asociaciones que en 1863 eran sólo 17, contaban sólo 360 socios; pero habían aumentado su capital desde 181.700 rs. á 4.640.000.

En la Argelia había en 1866, 213 sociedades.

Entre todas las de Francia se elevaban á 147. En Alemania había en 1863 más de 300 asociaciones de este género.

No tengo á la vista mayor número de datos ni de fecha más reciente; pero los expuestos bastarán para demostrar, que no deben dar tan malos resultados esas asociaciones, cuando tanto se propagan y prosperan.

No debo omitir un detalle; y es, que en Alemania sólo, las asociaciones obreras de todas clases pasan de 2.000 y de 4.000 los socios que las componen, contando con más de 600 millones de capital.

Estos son los prodigios del espíritu de asociación y del ahorro.

Para adquirir mayor número de datos respecto de estas sociedades y de los Bancos de anticipo, puede consultarse «La historia de las sociedades obreras» del Sr. Garrido. Los mencionados Bancos iniciados en 1850, se elevaban ya en Alemania á 961 hace seis años.

V.

Si aún estos antecedentes no bastaran; si lo conocido y bien acreditado no es suficiente, aún la inteligencia humana alcanza nuevos senderos, y todavía podrán los hombres de privilegiado talento tropezar con más hábiles combinaciones que llenen las lagunas aún no cegadas.

Y, como á pesar de mi insuficiencia, quiero provocar al estudio de estas áridas y trascendentales cuestiones á los que pueden, deben y saben hacerlo, aún añadiré á mis apuntadas ideas algunas otras.

Me atrevo por lo tanto á proponer que de los fondos que anualmente se reúnan por medio de asociaciones voluntarias siguiendo el procedimiento que aconsejé en mi primer artículo, ó de otro modo, que yo propondría si realizarlo pudiera; así como se establecieron por un hombre digno de eterna loa, el honrado Catalá de Valerola, los premios á la virtud que planteó la Sociedad económica Matritense, se creen recompensas anuales á la laboriosidad, la honradez y adelantos mecánicos de los obreros. Estas recompensas, pueden consistir en tierras ó en herramientas ó en metálico. Justo es, por ejemplo, que se dé este nuevo giro á la desamortización, haciendo que vuelvan á los pueblos las tierras que de los pueblos proceden.

Estos premios pueden ser adjudicados por tribunales compuestos de los mismos obreros.

La idea bien merece ser estudiada.

Algo es forzoso hacer para anteponerse á las exigencias de esas falanges que reclaman una participación más eficaz en las ventajas del progreso y del bienestar de las clases acomodadas.

Porque, es indudable que en las últimas capas sociales hay algo que no basta á remediar, ni los premios á la virtud, ni la caridad privada, ni los hospicios y hospitales, ni los regios donativos, ni ninguno de los procedimientos de la beneficencia oficial ni individual.

Las más hábiles pluma no podría describir tantas y tantas escenas de lágrimas como se ocultan, no solamente en los hediondos zaguizos de las poblaciones numerosas, sino en las aldeas, y en los campos. Escenas que apenas comprendemos los que hemos tenido ocasión de verlas; que nos han arrancado, vivas las almas, lágrimas de justa reclamación.

nes de asombro; pero que no hemos podido remediar; y que después hemos olvidado.

Tal vez esos verdaderos párias de la sociedad, ni hablan de política, ni de derechos individuales, ni de propiedad, ni de socialismo: algunos, hasta carecen de toda idea de propiedad, y muchos ni aún saben lo que es una ciudad, ni han gozado de mas deleites que los que produce espontáneamente la naturaleza, y que se admiran menos cuando se desconocen sus causas y sus efectos.

Si dicho sea para consuelo de esos desventurados, es hora ya de que empecemos a pensar en el presente y porvenir de esas clases, ya que todos cuidamos de nuestra suerte propia, y ellas carecen de intereses.

Seamos justos, señores obreros: no antepongamos el industrialismo al verdadero pauperismo, y oído bien: si las clases elevadas á quienes atacais, llegan á ampararse de los que están por bajo de vosotros, y bajo de vosotros, pueden tener poderosísimos auxiliares en contra vuestra.

Las clases privilegiadas deben descender de su altura para tenderos una mano; pero la otra mano deben tenderla á los que sufren más que vosotros.

Para resolver el gran problema es necesario despejar todas las incógnitas; si no se resolverá á medias.

Clases acomodadas:

No hay remedio: hay que economizar un caballo en el tronco, y un plato diario, y un prendido al año para formar el tesoro de los desheredados.

Hacedlo pronto y de buen grado, ó temed que á la fuerza os exijan más.

Un esfuerzo, almas filantrópicas, galanes presuntuosos, damas encopetadas, nobles y mesócratas: cercenad un tanto de vuestro lujo y despilfarro, y acudid, no con una miserable limosna, si con un regular tributo, para formar la dote, el patrimonio de los pobres.

No importa que ese cercenamiento aminore un poco la producción de las artes y oficios de lujo, no: que también esos artesanos del lujo podrán sufrir algo y deben consagrar algún leve sacrificio ante el bien de la comunidad.

Todos, todos, altos y bajos, potentados y obreros, debemos sacrificar algo para llegar á la transacción á que aspiramos.

Empezaremos por cuidar de los pequeñuelos, de los pobres niños; y al paso que les prepararemos para llegar á mejor estado, nos captaremos las simpatías de los padres, y facilitaremos á estos el ahorro; y les abriremos más claro horizonte para la perspectiva de su vejez.

Considerad que cuando decimos á un pobre jornalero: ahorra, educa á tu hijo, envíale á la escuela, le pedimos una cosa muy difícil y casi le insultamos; porque hay padre que necesita que desde muy niño le ayude á mantenerse su hijo.

Pues bien: además de los premios á la virtud, de las recompensas á la laboriosidad y el estímulo para los adelantos, fundemos otra cosa que vale más, que importa más, que resuelve más.

Retiremos de las calles á los niños; amparemos á los que por sus padres no pueden ser amparados; disminuyamos los riesgos de su mortalidad; nutrámoslos, demosles enseñanza y profesión, y con ese plantel infantil la generación siguiente habrá ganado mucho y será más vigorosa, más inteligente y más honrada.

Esta es otra solución práctica que yo propongo para la cuestión de las cuestiones. Fórmese, pues, una asociación de los amigos de los niños, y arranquemos los brazos de la miseria y de la senda del crimen.

¿Cómo se puede realizar esto? Muy fácilmente. Queriendo. Querer es poder.

¿No se han visto espléndidos rasgos de largueza en ciertos momentos supremos en que el orgullo patrio nos reclamaba, con justificable egoísmo, dinero para adquirir elementos de destrucción contra seres que no por ser de otra nación dejan de ser hermanos? ¿No arriesgamos hasta el último ahorro ante el deseo de triunfar en una guerra?

Pues ved si no será más noble y levantado y patriótico, reunir esos fondos para imposibilitar la guerra social intestina, para alcanzar un triunfo más glorioso que todos los de César, Alejandro y Napoleón, en una lucha pacífica y civilizadora.

Veamos cual es la primera ilustre dama que toma la iniciativa en esta grande empresa de allegar recursos para fundar grandes colegios de niños pobres, que lleguen á ser trabajadores ricos y honrados, y tan amigos de los ricos como de los pobres.

El primer paso será el de la Instrucción primaria completa, los ejercicios infantiles que robustecen y curten.

El segundo período será el del taller y la instrucción artística completa.

El tercero constituirá ya el tránsito al estado de ciudadano útil é independiente.

Los detalles de realización no son de este lugar: corresponden á otra esfera y á otras capacidades. A mi propósito basta la enuncian de la idea, y no es este instante oportuno de desenvolverla y reglamentarla, ni yo abrigó la presunción de andar en ello más acertado de lo que pueden estar otros que con mayor madurez lo estudien y completen.

No pretendo tampoco yo que este medio haya de resolver por completo el complicado y angustioso problema del proletariado. Lejos de mí esa fatidía. Pero indudablemente puede influir en una solución sencilla y natural para dentro de pocos años.

Esos establecimientos podrán sostenerse con un auxilio del presupuesto como los demás establecimientos del Estado, con las dádivas constantes de los capitalistas y con los donativos de los padres cuyos hijos sean allí mantenidos y educados, dándoles estado conforme á su voluntad, como dice Ripalda.

(Se concluirá.)

Imposible es desconocer que sea el Sr. Castelar uno de los grandes atletas de la arena parlamentaria. Nunca se levanta á hablar en la Cámara sin que sus mismos adversarios acojan sus palabras con profundo respeto y hasta con estrepitosos aplausos. Ayer, sin embargo, el Sr. Castelar no se levantó á la altura en que de ordinario se ciente. Sin duda alguna pronunció un buen discurso, pronunció un discurso que hubiera bastado

á dar nombre á cualquier orador desconocido; pero sin embargo, si lo comparamos con otros que han formado época en la legislatura anterior notamos en él un gran descenso. Hubo períodos en que fué verdaderamente el Castelar de siempre con su arrebatadora elocuencia, con su riqueza de imágenes, con sus brillantes narraciones; otros por el contrario en que descendió al nivel de los oradores más vulgares, y llevó el cansancio al ánimo de los que le escuchaban. El Sr. Castelar es el orador de las grandes síntesis pero no de los pequeños detalles, de los hechos insignificantes. Mientras trató la cuestión política en general, vimos en él al gran tribuno de la democracia: cuando le vimos descender á la crítica de las irregularidades electorales, le vimos decaer por completo.

La interrupción del señor presidente que le llamó por dos veces al orden sin razón fundada, proporcionó al Sr. Castelar el gusto de repetir por tres veces la frase que se quería contener en sus labios, y le valió un triunfo que de seguro no habría alcanzado sin la torpeza del Sr. Olózaga.

El señor ministro de la Gobernación contestó al *leader* de la minoría republicana. A fuer de imparciales debemos confesar también que en la primera parte de su discurso el Sr. Sagasta no se supo colocar tampoco a la altura de su reputación. En cambio, al juzgar la colisión con la severidad que merece, recobró su habitual elocuencia y obtuvo de la mayoría de la Cámara manifestaciones de la más entusiasta adhesión.

Dice un colega cimbrio que la Tertulia progresista se conduce de la suerte de los maestros de instrucción primaria, y ha hecho un *conato* de ocuparse de ellos. Creemos que no pasará de conato aunque sigan muriendo de hambre y continúen cerrándose escuelas rurales todos los días.

Si se tratara de pedir empleos ó imponer algún protejido, ya desplegaría todo su influjo esa corporación en pleno, así como han dado pruebas de ello al sostener al general Baldich, á pesar de los clamores de todos los buenos españoles de Puerto-Rico.

Pero tratándose de gente menuda, que no presta otro servicio á la sociedad que combatir la ignorancia é ilustrar la infancia, ¿cómo ha de descender la Tertulia de su altura, ella, que sólo se ocupa de la alta cuestión de Estado de tener guarecidos en los pisos altos del presupuesto á todos sus individuos? Asuntos de tan poca importancia sólo pueden ocupar la atención de políticos vulgares, ó de ministros *reaccionarios* como el Sr. Catalina, que hasta adelantaba pagas á los maestros, y creó él sólo más escuelas nuevas que las que se han cerrado durante el mando del *liberal é ilustrado* Sr. Ruiz Zorrilla. Y sin embargo, aquella situación es aún tachada de oscurantista por los progresistas de *oggi*, que si siguieran mucho tiempo dirigiendo ese ramo (de cuya calamidad Dios nos libre), iban a tener el placer de ver la nueva generación llegar á la adolescencia en la más lamentable ignorancia y atraso.

No es fácil concebir á muchos lo que pasa en los pueblos de provincia, porque en Madrid se hacen esfuerzos por que no se presencien faltas análogas; pero estamos seguros, que si se sometieran tan sólo tres meses las escuelas de la corte al régimen *dictado* que las rurales, los clamores y las censuras del público harían caer de su puesto al ministro que cometiera tal olvido, ó tan grave injusticia, pues la hay y grande, en tener pagados al corriente á los altos funcionarios del Estado y á los profesores de universidades é institutos, y negar sus exiguas dotaciones á infelices maestros que tienen tan perfecto derecho como aquellos á ser pagados del presupuesto, y que se les pone en el caso hasta de tener que pedir limosna ó ponerse á trabajar de braceros.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha dicho mil veces que la ignorancia era una de las rémoras al afianzamiento de las libertades; pero con la indiferencia que muestra ahora que está en el Poder, no parece sino que le molesta la instrucción de las masas y hace cuanto está en su mano por hacerla imposible. Las clases que cobran del Estado, debían ser pagadas todas ó ninguna, y cada vez concebimos menos esa desigualdad irritante, en que precisamente viene á ser víctima la clase más humilde y al mismo tiempo la más necesaria al progreso intelectual de nuestro país, y que esto sucede en una situación que tacha á los anteriores de refractarios á toda ilustración.

Pronto saldrá á luz como un padron, no diremos de ignominia, sino de ridículo, noticias estadísticas sobre las escuelas que existían y se crearon en 1867 y 1868, y las que de entonces acá se han cerrado por *falta de recursos*, pretexto extraño que nadie crea, cuando sobran para adornar espléndidamente ciertos palacios, para uniformar milicianos, y hasta para los indispensables novillos en las fiestas de los pueblos.

Si el Estado ha cargado ya con esa obligación, no es lícito censurar á algunos alcaldes ignorantes ó egoístas, sino al poder superior que tienen en su mano el remedio, se contenta sólo con deplorarlo en confianza en la Tertulia.

A los que sabemos que en el palacio del capitán general de Filipinas hay un escritor, acaso con faltas, que suele elegir para teatro de sus glorias el periódico titulado *El porvenir filipino*, risa más que otra cosa nos produce el artículo, que tomado de aquel periódico inserta la *Constitución* de hoy en una *soit dissant* correspondencia de Manila, que es un tejido de inexactitudes. Y acaso nos debiera ese escrito como españoles y como hombres de gobierno, inspirar sentimientos de otra índole, por la intinidad que revela entre su autor y el general Latorre.

Nuestro colega *La Constitución*, nuevo é inesperto en ciertas materias, ha caído sin duda en un lazo, de que á la verdad no se libra ningún caballero galante. Si quiere saber hasta donde ha llegado su *bonhomie*, pregúntesele en secreto á cualquiera que conozca los del palacio del capitán general de Filipinas.

Aunque la cuestión de higiene preocupa poco los ánimos, no creemos que debe ser desatendida, ahora que entramos en una estación en que se desarrollan con el calor toda clase de epidemias,

y después de la guerra que ha sembrado los campos de Francia de cadáveres que están hoy mal sepultados, y de los que mueren a cada momento en la lucha fratricida en las cercanías de París: No será extraño que en Francia y en toda Europa se sufran las consecuencias de lo que apuntamos y pueden ver nuestros lectores con más pormenores, en el siguiente párrafo que tomamos de una correspondencia de Versalles.

«La salud pública está aquí muy olvidada, y sin embargo, es cosa que debería llamar mucho la atención.

La excesiva aglomeración de gentes, la mala condición de los alimentos, las bebidas, los enfermos, los heridos, los muertos y el calor, que ya empieza a hacerse sentir, están contaminando la atmósfera, y no sé si quisiera saber lo que todo esto va a dar de sí.

Hace ya ocho meses que todas las casas son hospitales, todos los hospitales están llenos de enfermos y todos los campos se hallan convertidos en cementerios.

Además, como las batallas son tan frecuentes y los encuentros ó choques de las avanzadas no cesan, con especialidad en los puntos disputados, hay muchos cadáveres, que ó no se ven, ó no se pueden recoger, y pasan días y más días sin que se separen, y se corrompen é infectan el aire.

Se calcula que en la sección de círculo que forman los combatientes delante de París, desde Villejuif, en el Sur, hasta Asnières, en el Oeste, habrá por lo menos treinta mil cadáveres de tiempo al sitio, y unos cuatro mil de ahora, todos mal enterrados, y unos veinte de estos últimos días, que no han podido enterrarse de ninguna manera.

Además, la sangre de los heridos, que es tanta, exhalan las miasmas fétidos, cuyo olor no puede soportarse. Hay sitios, principalmente los no muy ventilados, por los cuales no pueden pasar las tropas, á causa del mal olor, y sin embargo, en no pocas ocasiones se ven obligadas á establecerse en ellos por muchas horas, por días y aun por noches. Las náuseas les impiden comer y dormir, y cuando se retiran, en gran parte tienen que ir á los hospitales, donde también encuentran un ambiente que todo será menos puro.

Así es que ya han comenzado á notarse enfermedades, que por su índole y por su número no tienen nada de ordinarias.

En Versalles la cosa es seria, en el campamento no lo es menos y dentro de París naturalmente debe serlo más. ¿Estaremos amenazados por la peste? Los médicos no ocultan ya sus temores y, ó mucho me equivoque, ó las dificultades que se van poniendo á la circulación no tienen más objeto que evitar la aglomeración de gentes.

Leemos en *El Comercio de Manila* de 1.º de Marzo: «Hoy ha tenido lugar en el Excmo. Ayuntamiento la votación para elegir las dos personas que han de ocupar en Madrid el puesto de Consejeros de Filipinas, creado por decreto de 4 de Diciembre último.

Según nuestros informes, de la votación han resultado:

Primera terna, que se ha de proponer al Gobierno: D. Valentín Mascaró.

D. Francisco Ahuja.

Segunda terna:

D. Pablo Ortega y Rey.

D. Fernando Aguirre.

Tercera:

D. José Ochoteco.

D. Manuel Asensi.

Parece que se acordó señalar á cada uno de los que lleguen á ser elegidos el sueldo de 82.000 pesos y viaje pagado de ida y vuelta, á los que no se encuentren en la Península.»

El periódico filipino debe haber padecido error, pues esas no son ternas.

En una carta de Pol (Lugo) se nos da cuenta de un asesinato cometido en aquel pueblo la noche del 10 del corriente en la persona de un honrado joven de aquella vecindad.

Según parece, y al retirarse de la romería de la Virgen de Guadalupe, el desgraciado joven, acompañado de su esposa y padre, fué detenido por tres hombres y dos mujeres en medio de la plaza, los que después de muchos insultos le dieron dos puñaladas que le causaron la muerte á las pocas horas.

Excitamos el celo de las autoridades judicial y gubernativa para que eviten la repetición de estos hechos, castigando con mano firme á sus autores y haciendo que la seguridad individual sea una verdad en España.

La familia imperial de Austria, los representantes extranjeros en Viena, todas las notabilidades civiles y militares, diputados, gran número de miembros del Senado, diputaciones del ayuntamiento y de las academias, en una palabra todas las clases de la sociedad, han tributado en Viena, el día 10 los últimos honores á los restos del vicelalmirante Tegethoff, vencedor de Lissa.

La manifestación del sentimiento ha sido general; todos lloraban la pérdida del célebre marino que la suerte acababa de arrebatárselos.

Eldía 12 de Abril, aniversario del triunfo de Pío IX, se celebró en Roma con toda la solemnidad posible en estas tristes circunstancias, es decir, en los templos y en el Vaticano. Los templos estuvieron llenos de fieles todo el día, siendo numerosísimas las comuniones, y hacía el mediodía, centenares de carruajes condujeron al Vaticano la flor de la población romana.

Al salir el Papa de sus habitaciones, encontró las inmensas antecámaras y galerías henchidas de gente, ansiosa de demostrar al gran Pontífice su amor ferviente y su fidelidad inequívoca.

Las señoras de la aristocracia le pidieron una audiencia que le fué concedida, y en ella le presentaron un cariñoso mensaje y una magnífica colgadura de precioso trabajo, destinada á decorar el balcón del Vaticano, desde el cual da el Papa la bendición el día de Pascua.

Según vemos en un telegrama de Versalles, que ha publicado la *Gaceta*, el puente de Asnières ha caído en poder de las tropas del gobierno. Aunque esta noticia se nos había comunicado ya y luego fué desmentida, debemos creer que ahora será cierta, pues otros telegramas, aunque sin carácter oficial alguno, dan pormenores sobre el número de prisioneros cogidos y de las baterías que las tropas leales han establecido en la estación de Asnières para impedir el paso por el puente á los insurrectos de París. La ocupación de este puesto, sin dejar de ser importante, no tiene gran trascendencia por el momento.

Las tropas victoriosas, en lugar de continuar avanzando en persecución del enemigo, se han limitado á conservar la posición conquistada, como hasta ahora han hecho en todos los combates. Este sistema, aunque prudente, no hace más que

prolongar una situación á la que por desgracia no se ve término.

A continuación reproducimos una importantísima carta de la Habana que ha publicado *La Epoca* sobre la situación de Cuba.

Nuestro colega censura la ofuscación de los que olvidando el estado de España y los elementos que formarán las actuales Cortes, no ven la necesidad imperiosa de venir aquí á decir en ellas lo que temen, y pedir las limitaciones políticas necesarias para librar á Cuba de males futuros. *La Epoca*, como nosotros, cree indispensable la venida de los diputados de Cuba, á pesar de la repugnancia con que allí se miran las elecciones.

Allá no se concibe que aquí van á quedar indefensos los intereses conservadores de Cuba si no llegan á tiempo sus representantes; y como debemos decir la verdad á los que no ven el peligro, celebramos que *La Epoca* coadyuve con nosotros á vencer repugnancias cuya subsistencia acarrearía males mayores que los que tratan de evitarse:

«Habana 30 de Marzo de 1871.

Voy á empezar mi correspondencia ocupándome de Puerto-Rico. La situación de la isla hermana, como aquí la llamamos, inspira muy serios temores, y si el gobierno supremo no se apresura á poner á su frente una autoridad superior que reprima con mano fuerte á los enemigos de España, ocurrirán graves conflictos y correrá graves peligros la integridad de la nación. Descontento el partido español de la marcha que está siguiendo el general que está al frente de la provincia, se retrajo de tomar parte en las elecciones de diputados provinciales, y los once que han sido electos, no solamente pertenecen á la agrupación de radicales, sino que muchos de ellos estuvieron complicados en la rebelión de Laredo, y fueron indultados después de la revolución de Setiembre. Con semejantes individuos en la Diputación, será esta un foco de conspiración permanente, y habrán dado los separatistas un gran paso hacia lo que pretenden, que es organizar la autonomía de Puerto-Rico á la sombra de la bandera de Castilla.

El gobernador superior civil se ha negado á dar posesión de su cargo de secretario de dicho gobierno D. Pedro Díaz Romero, y esta negativa se interpreta naturalmente como una prueba de mantener á su lado al actual secretario, que está íntimamente ligado con los hombres que no hacen un misterio de desafección á España. La gravedad de las circunstancias ha hecho que el partido español puertorriqueño sacuda su letargo, nombre una Junta y lance un manifiesto, que han publicado los diarios de esta capital. Todos los españoles de esta isla siguen con el mayor interés la marcha de los sucesos de Puerto-Rico, comprendiendo perfectamente que, por más que algunos se empeñen en sostener asutadamente lo contrario, están íntimamente ligadas las suertes de las dos Antillas. En la previsión de que pueda ocurrir en Puerto-Rico un movimiento separatista, han significado los beneméritos voluntarios de la Habana que, si llega este caso, están dispuestos á marchar los cuerpos que la autoridad designe para reprimir la rebelión.

Teniendo á la vista los males que han ocasionado ya las reformas á la isla hermana, cada día se muestra en esta más compacta la opinión para rechazar, por ahora á lo menos, todas las políticas con que quieren favorecerlos; condenando, como inoportuna, la elección de diputados y senadores. Sé que el gobierno está trabajando asiduamente para formar las listas electorales; pero sé también que la inmensa mayoría del país considera como una gran calamidad la mencionada elección. Es preciso estar dejado de la mano de Dios para creer que en Cuba y Puerto-Rico puede introducirse un sufragio tan lato como el que establece la cuota de ocho pesos de contribución, además de las capacidades, sin producir una horrible perturbación. Se han empeñado en darnos, al nacer ó antes de nacer, el uniforme de consejero de que hablaba Figaro en uno de sus artículos humorísticos, y el menor mal que esto producirá será el de que, cuando llegue el día en que se nos dé el traje que podemos llevar, nos parezca una estrecha y desahogada envoltura.

En España han olvidado cómo y por qué se perdieron las provincias del continente, y sin quererlo indudablemente, muestran particular empeño en que Cuba y Puerto-Rico sigan los pasos de Méjico, el Perú y demás Estados hispano-americanos. Los que tocamos las cosas de cerca, los que vemos los peligros y dificultades, los que, al obedecer los preceptos del gobierno, que vemos hacerlo más por convencimiento que por deber, deseamos que aquel acierte siempre, y para que acierte, es preciso que conozca muy bien las circunstancias del país. Es verdad que está venida la insurrección; pero no lo es que esté ayudada la tranquilidad material en una gran parte de la isla ni mucho menos la moral en todos los ánimos. No necesita ni quiere hoy Cuba reformas políticas; lo que necesita y quiere es reposo, y poder olvidar los males que ha causado y está causando la rebelión antes de entrar en esa agitación precisa, y para nosotros constante, que llevan consigo las formas representativas. No queremos derechos legítimos, queremos una autoridad vigorosa que imponga el cumplimiento de los deberes.

Los que pretenden saturarnos de libertades, no recuerdan que todos los días recibimos de Nueva-York y Nueva Orleans, de Méjico y de Venezuela, periódicos y manifiestos, declaraciones y proclamas, en los cuales los rebeldes de Cuba declaran una y otra vez, en todos los tonos y usando las frases más ofensivas é irritantes, que hoy, mañana y siempre, harán la más cruda guerra á España, que no permitirán que sus provincias ultramarinas vivan en paz, que no cesarán de enviar armas, municiones y filibusteros, que asesinarán y aplicarán la tea incendiaria, y estarán en constante lucha. Cuando una provincia, muy distante de la metrópoli, está siendo el blanco de semejantes enemigos, los españoles que en ella habitan, no desean libertades ni agitación, desean fusiles y soldados para combatir al enemigo y defender la bandera; desean orden constante y una autoridad fuerte, robusta, que proteja al hombre pacífico y pese sobre el turbulento.

Los que pretenden saturarnos de libertades, olvidan que entre 700.000 blancos viven en esta isla 600.000 negros y mulatos, de los cuales 230.000 son libres y 370.000 esclavos, y 70 ó 80.000 colonos asiáticos. Todos hemos aceptado aquí lealmente la ley de 23 de Junio de 1870, y dentro de 25 años no existirá en la isla de Cuba un solo esclavo, por más que la ineludible consecuencia de la emancipación sea una sensible disminución de la producción de esta provincia. Un buen reglamento de trabajo, que impida completamente la vagancia, haciendo, que tanto libres como los que nacen libres, se dediquen á las faenas agrícolas, debidamente remunerados, podrá disminuir tan grave mal; pero si este reglamento no se forma oportunamente y aplica con justo rigor, se perderá la isla sin remedio para España y para la civilización, y no concluirá el siglo sin que sea un Santo Domingo ó Haití. Esta verdad podrá disfrazarse en la Península; pero aquí la vemos tan clara como la luz del sol.

Hoy media mayor distancia entre un negro libre y un blanco que entre un negro esclavo y otro libre, y no se concibe aquí siquiera que pueda desaparecer por virtud de la ley la primera de estas distancias. La absoluta igualdad social y política entre ambas razas, y hablo

por mi cuenta, sin pretender que *La Epoca* sea responsable de mis opiniones, cuyo valor tengo, produciría inmediatamente la emigración de una gran parte de la población blanca, y la de color no tardaría en sobrepasar á la que quedara de aquella. Las parciales leyes que ha dictado el Congreso federal de los Estados Unidos, apoyadas por la fuerza material y moral del gobierno, han dado á los nuevos ciudadanos de los Estados del Sur una preponderancia política que será la ruina de dichos Estados; pero no han conseguido amalgamar las razas ni darles una misma condición social. Los blancos de Colombia, Venezuela y otras repúblicas hispano-americanas no tienden por nada del mundo la mano á los negros y mulatos, y esto ha dado margen á frecuentes y sangrientas colisiones. En la isla de Cuba la amalgama es de todo punto imposible, y preferimos abandonar el país á soportarla.

Los que pretenden saturarnos de libertades no comprenden lo mucho que interesa á la Península que no se haga política en las Antillas. Si se hace política tendremos en esta todos los partidos que dividen á la metrópoli, y un violento cambio como el que realizó la revolución de setiembre, podría encontrar en las Antillas resistencias tales que acabarían por una verdadera emancipación. Dichas Antillas han sido siempre un verdadero lugar de asilo para muchos hombres de los partidos vencidos, que han encontrado en ellas seguridad, reposo y trabajo, y con este modo de mantener á sus familias. El día en que tengamos política, este seguro y hospitalario asilo se convertirá en un infierno. Relexionando sobre lo expuesto, comprenderán ustedes por qué encuentra una gran resistencia pasiva la idea de elecciones de diputados, que todos consideramos el primer fatal paso en la senda política, y que todos tememos, por reflexión los unos y los otros por intencional. No es espíritu de rebeldía á las órdenes del gobierno lo que predomina, es el profundo convencimiento de que vamos á poner en peligro la integridad de la nación.»

Los telegramas que se reciben en Madrid, tanto de Lóndres como de Versalles, desmienten la noticia que ha circulado de que Inglaterra haya pedido la intervención alemana en las cuestiones de París.

El periódico berlinés *La Correspondencia provincial*, niega también que el gobierno alemán amenace con intervenir en los disturbios de Francia.

Cada día es mayor el número de tropas que van llegando á Versalles. También ha llegado á esta ciudad el mariscal Conrobert.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes despachos telegráficos:

Versalles 20 de Abril, á las doce y cincuenta y cinco minutos de la tarde; Madrid id., á la una y cuarenta y nueve minutos.—El encargado de Negocios de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«Ni anoche ni esta mañana ha ocurrido ningún hecho de armas; continúa la organización de los prisioneros que llegan de Alemania, y forman ya un contingente respetable. La columna Vendôme no ha sido aún demolida; pero se sacará su metal á subasta pública.»

Versalles 20 de Abril, á las nueve y veinte minutos de la noche; Madrid id., á las diez y treinta y cinco minutos.—El encargado de Negocios de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«Continúa el fuego contra la puerta de Maillet desde Neuilly, Asnières, Courbevois y Monte Valeriano. Los comestibles van encareciendo de una manera extraordinaria en París, de donde sale todos los días muchísima gente.»

También se ha recibido ayer en Madrid el siguiente telegrama:

Versalles 19, (12 y 35 tarde).—Madrid id., (3 y 19 de idem).—El ministro de negocios extranjeros á los representantes de Francia, Madrid, Lóndres, Viena, Florencia, Bruselas, y San Petersburgo:

«Los sucesos de nuestras tropas continúan.

Ayer por la mañana con objeto de asegurar nuestra posición contra el fuego de la puerta Maillet y de la villa de Asnières, el regimiento de genarmes ha tomado de la villa de Bois-Colombes, y enseguida ha salido en persecución de los insurrectos, haciéndoles experimentar pérdidas sensibles en muertos, heridos y prisioneros.

Algunos rails levantados intencionalmente han detenido la locomotora blindada, que ha quedado abandonada hasta después del medio día. El general Montandon se ha dirigido resueltamente sobre la villa y estación de Asnières, á cuyas puertas ha llegado después de un breve y decisivo encuentro.

Nuestros soldados no han vacilado ni un momento, á pesar del fuego violento que se les hacía desde las casas, detrás de las murallas de Busqués y de sus trincheras. Los insurrectos no han tardado en huir en todas direcciones. Hemos hecho un gran número de prisioneros en Neuilly, en donde el enemigo ha intentado un ataque en el que le hemos tomado dos cañones y apagado completamente el fuego del enemigo.

Creemos poder afirmar que estas derrotas producirán gran desaliento entre los jefes extranjeros que dominan á París y que no está lejano el momento en que sea sofocada completamente la sedición.»

Las tropas de Versalles cogieron 50 prisioneros en la toma de Bezon, y algunos otros en las inmediaciones de Asnières. Todos han sido llevados á Versalles.

Dicen de Lóndres que el municipio de París ha dispuesto que el reintegro de las deudas se efectúe en el espacio de tres años á plazos trimestrales.

Según dice un telegrama de Versalles, que en otro lugar publicamos, ha ido á París un enviado del Gobierno con el objeto de negociar una suspensión de hostilidades para que puedan ponerse á salvo las familias de Neuilly; pero ha sido desairada su petición.

Comprendemos lo humanitario de este paso; pero hay que considerar también que mientras el Gobierno de Versalles continúa demostrando con su conducta que trata á los revolucionarios de París, como hubiera tratado á un ejército prusiano ó otro cualquiera enemigo, en vez de considerarlos como súbditos rebeldes ó como á una cuadrilla de facinerosos, no conseguirá otra cosa que mostrarse débil y dar alas al Municipio y sus partidarios.

Rusia está haciendo grandes preparativos militares cuyo objeto es desconocido hasta ahora. En Polonia y la frontera asiática se han concentrado 200.000 hombres, y en todas las líneas de ferrocarriles, prontos para ser transportados á un punto cualquiera, hay otros 150.000 hombres de los que 25.000 son de caballería.

También en el Mar Negro se van á aumentar las fuerzas hasta el número que tenían antes de la guerra de Crimea, es decir, que habrá allí 12 brigadas.

gadas de á 25.000 hombres cada una. Se construyen monitores apresuradamente, se blindan buques y se vuelve á fortificar á Sebastopol.

Todo hace presentir que apenas esté concluida la guerra entre Francia y Prusia, va á empeñarse otra que no tenga otro móvil que la ambición del Czar de Rusia.

Ayer publicó la *Gaceta* el decreto de que anteaer se dió cuenta á las Cortes, admitiendo la dimisión del señor Olózaga de la Embajada de España en Francia.

El decreto dice así: «Vengo en admitir la dimisión que del cargo de mi Embajador extraordinario y Plenipotenciario cerca del gobierno francés me ha presentado D. Salustiano de Olózaga, fundada en la incompatibilidad entre dicho cargo y el de Diputado á Cortes; quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.»

El ministerio de Hacienda continúa haciendo nombramientos de jefes de aduanas en las provincias.

Por decretos que publica la *Gaceta* de ayer se nombra á D. Leonardo de Ondarza, individuo del cuerpo de empleados de Aduanas y administrador de la de Barcelona, administrador de la referida aduana de Barcelona.

—A D. Gumersindo Solís, individuo del cuerpo de empleados de aduanas y administrador en comisión de la aduana de Santander, administrador de la referida aduana de Santander.

—A D. Pedro Alcántara de Eceiza, individuo del cuerpo de empleados de aduanas y jefe de administración de cuarta clase de la Dirección general de aduanas, para el referido destino, con la misma categoría.

—A D. Alejandro Noriega Lefebre, individuo del cuerpo de empleados de aduanas é interventor de la de Barcelona, interventor de la referida aduana de Barcelona.

—A D. Antonio Merelo y Casademunt, individuo del cuerpo de empleados de aduanas é inspector de muelles, en comisión, de la de Barcelona, interventor de la aduana de Málaga.

—A D. Lázaro Fernández Angulo, individuo del cuerpo de empleados de aduanas y administrador de la de Cádiz, administrador de la referida aduana de Cádiz.

Hemos oído que el Sr. Balaguer trata de suprimir las listas de cartas de todas las administraciones de Correos, y esto nos parece que va á causar grandísimos perjuicios al público y á los mismos empleados, que tendrán que perder un tiempo precioso revisando paquetes numerosos de cartas por cada interesado que llegue á reclamar lo que espera.

El decreto del municipio de París disponiendo la demolición de la columna de la plaza de Vendôme, está concebido en los siguientes términos:

«Considerando que la columna imperial de la plaza de Vendôme es un monumento de barbarie, un símbolo de la fuerza bruta y de la falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos, un atentado perpetuo á uno de los tres grandes principios de la república francesa: la fraternidad. Decreta:

Artículo único. La columna de Vendôme será demolida.

París 12 de Abril de 1871.»

Sin duda el municipio desea que desaparezcan de Francia los monumentos que recuerdan su pasada gloria, para que no se compare su grandeza con los tiempos presentes.

Aún no ha sido demolida la columna, según vemos en un telegrama: pero añade el mismo que va á sacarse á pública subasta el metal de que esta formada. Si Mr. Thiers, si la Francia entera no se apresura á dominar la revolución que arde en París, tardará poco en pasar por la inaudita vergüenza de ver en ruinas, causadas por sus propios hijos, un monumento que recuerda tanta gloria y tanta grandeza.

La nueva situación de Turquía respecto de Rusia en virtud del arreglo pactado recientemente en la Conferencia de Lóndres, se ha regularizado por otro tratado particular en Constantinopla. Veremos qué solidez tienen las garantías otorgadas al vetusto imperio otomano.

Una interesante correspondencia de Versalles que publica uno de nuestros colegas, dice lo siguiente acerca del deseo que hoy anima á las principales potencias de Europa por poner término á la guerra de Francia, y de las aspiraciones y deseos que abriga con este motivo.

«Inglaterra ha tomado la iniciativa y ejerce su influencia en favor del imperio; Austria, temiendo comprometerse demasiado, habla en el mismo sentido; Prusia, que no quería ir tan lejos, vacila y quisiera salir del conflicto con el imperio ó con la casa de Orleans; por último, Rusia, más orleanista que napoleónica, transigiera, sin embargo, con el autor de la guerra de Crimea por poner límite al desenfreno de París, que pudiera convertirse en un volcán que arrojará torrentes de cenicienta lava sobre toda Europa.

La república está muy en baja. El ejército la detesta, las provincias la rechazan, y en todas partes se levantan protestas contra el puñado de ambiciosos que el día 4 de Setiembre desorganizaron la nación para que pudiese ser destruida. Los nombres de Thiers, Trochu y Jules Favre son hoy blanco de todos los odios y todas las censuras.»

Por el ministerio de Hacienda se ha expedido una orden que ayer publicó la *Gaceta*, declarando como aclaración al artículo 44 del reglamento del cuerpo de empleados de Aduanas que los que hayan nacido accidentalmente en un punto donde no tienen relaciones ni parentesco no se hallan comprendidos en las prescripciones de dicho artículo, que prohíbe á los empleados de Aduanas prestar sus servicios en puntos donde tengan afecciones de familia ó nacidas de relaciones que son consiguientes en provincia de su naturaleza.

Por el ministerio de la Gobernación se han expedido las dos siguientes órdenes de policía sanitaria que ayer publicó la *Gaceta*:

«En vista de haber cesado la viruela en Burdeos, según comunicación de nuestro cónsul, admita V. S. á libre práctica las procedencias de dicho punto si reúnen las condiciones prescritas por la ley.

—En vista de haberse desarrollado la viruela en Macao, Portugal, y Rotterdam, Países-Bajos, según las noticias de nuestros cónsules, sujete V. S. á tres días de observación las procedencias de dichos puertos que reúnan las condiciones del art. 3) de la ley de Sanidad, y despida para lazareto súbico las que se hallen en otro caso.

Seguimos publicando hoy el artículo segundo de la *Cuestión de las cuestiones*, y mañana daremos su conclusión, debiendo advertir á nuestros lectores que es debido á la pluma del distinguido escritor Sr. D. José María del Campo.

Además de las noticias de la Habana que ha traído el correo ordinario, hay noticias aún más recientes por el telégrafo. Hé aquí lo que dicen con fecha de ayer:

«Habana, 17 de Abril.—La insurrección está como estaba á la salida del correo.

Los negocios marchan bien.

Cambio sobre Lóndres á 60 días, 19 por 100.

Idem sobre las principales plazas de España al mismo plazo, 10 por 100.

Premio de oro, 4 por 100.

El barril de harina de Santander, á 14 pesos.

La pipa de vino catalán, á 47 idem.»

ULTIMA HORA.

El discurso del Sr. Sagasta contestando al del señor Castelar, ha sido tan enérgico contra los republicanos y carlistas, como el que pronunció ayer.

Cuando la coalición ha llevado el miedo á todos los espíritus, cuando se teme y con razón, que el triunfo de los partidos extremos fuera el desorden y la anarquía, creemos que es altamente conveniente que sepa el país, que las tendencias que predominan en el Gobierno, son francamente contrarias al radicalismo desorganizador que ha predominado aquí durante la interinidad.

El acta de Balaguer no se ha discutido esta tarde, pero los discursos políticos que se han pronunciado esta tarde no han sido estériles para el país.

Las actitudes de cada partido se han definido, el Gobierno ha manifestado sus opiniones, y de hoy en adelante nadie tendrá el derecho de ignorar que se conoce la necesidad de enfrenar la anarquía, y que está resuelto enérgicamente á realizarlo así.

SENADO.

Sesión del día 21 de Abril.

Abierta ésta á las tres menos cuarto bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz.

Se leyó el acta anterior por el secretario Sr. Montejo, y fué aprobada.

El señor secretario Anglada, no ha podido asistir á la sesión por asuntos de familia.

Quedan proclamados sin debate los senadores siguientes: Garcés de Marsilla, D. José Casal, García Quesada, Vázquez Curiel, Vargas, obispo de Cuenca, Herreñiz, Dieguez Amoio, Antonio de Rey, Lopez Dorego, obispo de Jaén, Cascajares, Malcampo, Andrés Carrasco y José María Borrás.

Empezó el sorteo de secciones, y á la hora de cerrar este alcance continuaba aún.

CONGRESO.

Se abrió la sesión á las dos y cuarto bajo la presidencia del Sr. Olózaga.

Aprobóse sin discusión el acta del día anterior.

Pidieron la palabra enseguida que se comenzó el orden del día, y usaron de ella varios señores que se creyeron aludidos por el discurso del Sr. Castelar.

Después de terminados unos incidentes que no tuvieron ningún interés político,

El Sr. Albareda, presidente de la comisión de actas, usó extensamente de la palabra para decir que nadie había hablado del acta de Balaguer ni de las cualidades del candidato, sino de política en general y de cuestiones que nada tenían que ver con el acta.

Por esta causa, sin duda, el Sr. Albareda siguió la misma senda, contestando á algunos puntos del discurso del Sr. Castelar.

El orador hizo la apología de los voluntarios de la libertad duramente censurados por la minoría republicana.

Rechazó la calificación de extranjera que dirigió el Sr. Castelar á ciertas instituciones, recordó el origen de casi todas las dinastías liberales de Europa, y concluyó asegurando que cualquiera que fuesen los trabajos de las minorías nunca podrían separarse las fracciones que componen hoy la mayoría de la Cámara.

El Sr. Oreñe, con la literatura especial que por lo general usa en su discurso, habló de la Asamblea, que escuchó entre las risas de todos los señores diputados las extravagancias que constituyeron su discurso.

Que las elecciones se habían hecho con coacciones y abusos indignos, que los ministros eran todos unos tiranuelos, y que no había más remedio para la salvación de la patria que la república federal.

El Sr. Castelar usó de la palabra para rectificar, comenzando por afirmar que él no había querido ofender á los voluntarios de la libertad llamándolos voluntarios realistas, puesto que sólo habían quedado, una vez impuesto el juramento, los partidarios de la monarquía.

Comenzó á contestar al discurso del Sr. Sagasta diciendo que no era justo, que no era digno que el señor ministro de la Gobernación le hubiera atribuido desconfianza en la revolución antes de que se efectuase esta, cuando era entonces perseguido, cuando vivía en el extranjero, cuando se encuentra después del triunfo sirviendo modestamente la cátedra de que se honra.

Insistió en que el Sr. Sagasta no había contestado á ninguno de sus argumentos fundamentales.

Rechazó con indignación las palabras en que el señor Sagasta aseguró que era preciso coartar más aún la emisión del pensamiento por la prensa y repitió con energía que al ver la situación en que se encontraba el país sentía que se hubiera hecho la revolución de setiembre por que el triunfo de esta era la falsificación de las doctrinas democráticas.

Terminó finalmente entre los aplausos entusiastas de las minorías, diciendo que toda su palabra, todo su entusiasmo, toda su vida los consagrara siempre á excitar el sentimiento nacional, á contener viva la dignidad de los españoles contra toda solución extranjera.

El Sr. Sagasta rechazó con indignación las palabras del Sr. Oreñe, que calificó como propias solo de un faccioso ó de un loco.

Recordó que todos los republicanos, antes de la revolución, manifestaban lo mismo que el Sr. Castelar, que aceptarían el voto de una Asamblea libremente elegida por la soberanía nacional.

Manifestó que los republicanos no eran ya, como antes se creía, un partido pacífico y legal, sino un grupo de demagogos y fac

Parece que, á consecuencia de haber colocado una traviesa sobre la vía férrea de Córdoba y en el kilómetro 291, ha desarrallado un tren de material, vacío, resultando un obrero herido.

Hace pocos días que colocaron, también intencionalmente, un sillar en otro punto de la misma línea, y á no haber sido visto este obstáculo oportunamente, hubiera hecho desarrallar otro tren, ocasionando desgracias que no pueden calcularse.

Es, en verdad, escandaloso que se repitan en nuestro país esta clase de hechos producidos por un salvajismo que nos envidiarían de seguro los árabes del desierto.

Anoche fué puesta en escena en el teatro español y á beneficio de D. Manuel Catalina, la comedia en cuatro actos de D. Ventura de la Vega, *El hombre de mundo*. Tanto el Sr. Catalina como la señora Matilde Díez y la señorita Boidun recibieron abundantes aplausos del público, siendo llamados al palco escénico al final del cuarto acto. Al Sr. Catalina le fué presentada, al finalizar la función, en su cuarto, una preciosa corona de plata.

En la pieza *Por no explicarse*, la señorita Boidun arañó repetidas veces, y siempre con justicia, nutridos aplausos. También los obtuvieron el Sr. Catalina y el Sr. Oltra.

Ha llegado á esta corte el infatigable Mr. Thomas Price, después de haber recorrido las principales capitales de Europa, habiendo contratado los artistas más notables, entre los que figuran en primer término los célebres hermanos Hanlon Lees, de los circos de la Alhambra, de Londres y Chatelet de París, donde han conquistado del público de ambas capitales innumerables y merecidos aplausos.

Tenemos noticias de las reformas que piensa llevar á cabo en la presente temporada, como asimismo de los grandes espectáculos que prepara en el espacio teatro, y que oportunamente daremos á conocer á nuestros lectores.

Los carteles con la lista de la compañía se publicarán en breve.

El día 29 del corriente tendrá lugar la primera función de la temporada.

Se ha publicado el núm. 58 de *Las Buenas Novelas*, que contiene lo siguiente:

La señorita de Choisy (continuación).—Gatos y Gernanos (continuación).—La duquesa Nusseldorff.

Con el núm. 60 se regulará á las señoras suscriptoras una preciosa schotisch titulada *El sándalo*.

Aparte del gran número de monedas falsas de plata de duro, dos y una peseta, y de cobre de medio real, que de algún tiempo acá circulan en Valencia con gran perjuicio del público, y sobre todo de aquellos que no conocen bien la moneda, parece que recientemente se han recibido en esta capital, procedentes de Cataluña, sumas de consideración en calderilla, entre las que se observa gran número de monedas falsas.

Llamamos, pues, la atención del público para que no se deje engañar, y no dudamos que por los más interesados se procurará la manera de hacer desaparecer la moneda falsa, y de que disminuya el exceso de calderilla acumulada en esta capital, el cual perjudica mucho las transacciones mercantiles.

En un periódico inglés hemos encontrado el siguiente célebre anuncio:

«Se venden treinta pletitos á cargo de un procurador que se retira de la curia. Los clientes son ricos y testarudos.»

Siendo en China el estudio un medio de conseguir honores, pocas son las aldeas que no tienen escuelas, y en ninguna el Gobierno atiende á sus gastos, excepto el colegio de Pekin, donde se educan los hijos de los grandes y de los mandarines. Los ricos tienen maestros particulares, cuyo título es honoroso. Así es que puede asegurarse que pocos son los que no saben leer y escribir.

La instrucción empieza por enseñar los caracteres. Después los niños se ejercitan en calcarlos, pasándolos con tinta y siguiendo exactamente sus contornos ó trazándolos en una tablilla blanca y barnizada, que después se lava.

La pluma es un pincel de pelo de conejo con mango de bambú, que se coloca para escribir perpendicularmente.

Los chinos fundan las relaciones de las partes del discurso en el encañamiento de la idea, cambiando la significación de una misma palabra con solo alterar el acento ó pronunciar con rapidez.

BIBLIOGRAFIA.

Se ha publicado la entrega correspondiente al mes de Abril de la acreditada *Revista de legislación y jurisprudencia* que con tanto acierto dirigen los ilustrados juristas don D. Pedro Gómez de la Serna y D. José Reus. Hé aquí las materias contenidas en dicha entrega:

Sección doctrinal.—Estudios sobre el objeto y carácter de la ciencia económica, y su relación con la del derecho; por D. Gumersindo de Azcárate.

De la patria potestad.—1.º El hijo de familia, mayor de 25 años en la fecha del 1.º de Setiembre de 1870, salió de la patria potestad por la emancipación que concede la ley de matrimonio civil?

2.º La mujer, casada y con hijos antes de dicha fecha, y viuda después de ésta, ha adquirido el derecho de patria potestad sobre aquellos?

3.º La madre viuda y con hijos antes de la repetida fecha, sin cargo de tutora y curadora de los mismos, ¿adquirió también la patria potestad sobre éstos?

4.º ¿Tanto una como otra perderán ésta pasando á segundas nupcias?

5.º Si la madre, en cualquiera de estas condiciones adquiere la patria potestad, ¿podrá representar á sus hijos en las particiones de herencia con la plenitud de facultades con que el padre podría hacerlo en virtud de lo dispuesto en el decreto de 6 de Noviembre de 1868? Consulta contestada por D. José María de Quijano.

Observaciones sobre los artículos 582 y 583 del Código penal reformado; por D. F. de Santa Olalla.

Incompatibilidades para los cargos de la administración de justicia; por D. Pedro N. Mirasol de la Cámara.

Correcciones disciplinarias.—Dictamen del Fiscal de la Audiencia de Madrid, D. Crispulo García Gómez de la Serna.

Procedimiento criminal.—Resolución de algunas dudas en la aplicación de la ley de 18 de Junio de 1870 sobre reforma del procedimiento en lo criminal; por D. Enrique G. Ceñal.

Extracción de piedra para construir una carretera.—Dictamen del Fiscal de la Audiencia de Valencia D. Ricardo Díaz de Rueda.

Registro de muertos.—Actas excepcionales de algunos; por D. José Arias Brime.

En esta entrega de la Revista principia el tomo XIX de Jurisprudencia administrativa, ó Colección completa de las decisiones y sentencias del Consejo Real, del Tribunal Supremo contencioso-administrativo, del Consejo de Estado y del Tribunal Supremo de Justicia, por los directores de la Revista, y se reparten diez pliegos dobles.—1.º á 20.—que comprenden desde la página 1.ª á la 160.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE ROY.—San Anselmo, obispo.

SANTO DE MAÑANA.—Santos Sotero y Cayo, Pontífices y mártires.

Muerto el Papa Aniceto, le sucedió en el Pontificado San Sotero, natural de Fundi. Dispuso que las vírgenes consagradas á Dios no tocasen los vasos sagrados, ni administrasen el incienso.

San Cayo también fué Pontífice y pariente del emperador Diocleciano. Ordenó de diáconos á Marco y á Marcelino, y de presbítero á Tranquilino, su padre. Dispuso los siete grados por donde se había de llegar al sacerdocio.

Ambos santos fueron martirizados y enterrados en el cementerio de Calixto.

CULTOS.

Cuarenta horas en Loreto, donde predicará en la Misa mayor el padre Tornos; y por la tarde D. Emilio Santamaría.

Empieza novena á la Divina Pastora en San Antonio del Prado, siendo orador en la misa mayor D. Antonio Villaseca, y por la tarde el P. Tornos.

También principia novena á Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en San Luis, predicando por la mañana, D. Juan Abdon, y por la tarde D. Santiago Alvarez.

Igualmente empieza novena á Santa Filomena en las Arrepentidas, siendo orador por la tarde, D. Pedro Palomeque.

Continúa la de la Beata María Ana en Alarcon, predicando en la misa mayor D. Manuel Casás; por la tarde se cantará completas y después reserva.

En los templos que otros sábados, se obsequiará á la Virgen. Y en Italianos, y Oratorios habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.

Se reza de San Sotero y San Cayo. Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—No hay función.—Mañana tendrá lugar el beneficio del Sr. Aldighieri.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El hombre de mundo.»—«Por no explicarse.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Los holgazanes.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«La bella Elena.»—«La Estrella.»

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Los amantes de Teruel.»

LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Cuento de no acabar.»—«Mas vale maña que fuerza.»—«Cuadros disolventes.»

MARTIN (Santa Brígida, 6).—A las ocho y media.—«Buscando primos.»—«Haz bien sin mirar á quien.»—«El amor y la lotería.»—«Nadar entre dos aguas.»

VARIEDADES.—A las ocho.—«La cruz del matrimonio.»—«Un pájaro en el garlito.»

ALARCON (Capellanes).—A las ocho y media.—«El último mono.»—«D. Sisenando.»

RECRO.—A las ocho y media.—A beneficio del primer actor y director D. Ramon Mariscal.—«La pesca de un marido.»—«Una sospecha.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebraciones contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, núm. 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

COLEGIO POLITÉCNICO CATOLICO

DIRIGIDO

por el doctor D. Miguel Bahamonde y de Lanz.

En este establecimiento, situado en la calle de las Torres, núm. 4 duplicado, principal, en la misma habitación que antes fué Dirección de infantería, se han abierto nuevas enseñanzas, además de las ya existentes. Éran estas todas las correspondientes á la primera y segunda enseñanza; y hoy han quedado establecidas todas las que comprende la facultad de derecho y muchas clases de adorno, como inglés, italiano, francés, en dos horas distintas, una para los principiantes y otra para los adelantados, teneduría de libros por partida doble, todas las enseñanzas precisas para las carreras especiales, taquigrafía, música, dibujo y pintura, esgrima, gimnasia y equitación.

Se cuenta con un local espacioso dotado de magníficas aulas; excelente salón de esgrima, buen gimnasio y un pendero al aire libre y á la sombra en el centro del gran jardín que sirve para recreo de los alumnos del colegio.

En el reglamento, que se facilita á cuantas personas lo solicitan, constan los precios, que son: alemán, 60 rs. mensuales; inglés, 50; italiano, 50; francés, 40; teneduría de libros, 30; taquigrafía, 40; música (solfé), 40; piano, 50; violin, 50; dibujo, 40; esgrima, 100; equitación, si no se trae caballo, 120, si se trae, 60. Todas estas son lecciones diarias; las de pintura son especiales.

La matrícula para la asignatura de taquigrafía, que tanta importancia tiene hoy por la creación de nuevas plazas de taquigrafía en los tribunales, además de las ya existentes del Congreso y del Senado, dotadas con el sueldo anual de 12 á 40.000 rs., queda abierta desde 1.º de Abril, habiendo de estudiarse en un curso de seis meses.

EL CORREO DE LA MODA.

PERIÓDICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.

EL MAS VARIADO. EL MAS BIEN HECHO Y EL MAS BARATO DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE MODAS. ADMINISTRACION.—PLAZA DE PRIM. NÚM. 2.—MADRID.

2.000 grabados en negro, 400 patrones, 1.200 dibujos para bordados y 36 figurines iluminados.

El CORREO sale cuatro veces al mes en los días 2, 10, 18 y 26.

Cuatro números al mes, que forman un volumen de 384 páginas de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustrada con mas de 2.000 grabados en negro; 24 pliegos que contienen 400 patrones en tamaño natural; 1.200 dibujos para bordados y 36 magníficos figurines iluminados.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

EDICION DE LUJO.

Un año... 120 rs. Un año... 144 rs. Un año... 72 rs. Un año... 84 rs. Seis meses... 62 Seis meses... 74 Seis meses... 38 Seis meses... 45 Tres idem... 32 Tres idem... 38 Tres idem... 24 Tres idem... 24

Un mes... 12 Un mes... 14 Un mes... 8 Un mes... 8

ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos. ISLAS FILIPINAS y el CONTINENTE DE AMERICA. Un año, 13 pesos. En el Extranjero. Un año, 160 rs.

Las señoras que se suscriban á EL CORREO DE LA MODA por un año recibirán como regalo un hermoso figurín doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó sea el que corresponde al semestre.

Se envía gratis y franco de porte un número de muestra á cuantas personas lo deseen.

LUIS PESCADOR,

MAESTRO SASTRE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Peligros, 3, principal izquierda.

Primera casa en Madrid en confección y venta de trajes de doctor y licenciado, mantos de todas las órdenes militares, del Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalem, así como toda clase de ropa talar para sacerdotes.

Gran surtido de paños, merinos blancos y negros, terciopelos y demás efectos para confección de dichos trajes.

Surtido de borlas de doctor, birretes de licenciado y vuellitos para togas de jueces, magistrados y catedráticos.

HAY PAÑOS ANCHOS PARA HACER MANTEOS SIN PIEZAS. (35)

NUEVO DESCUBRIMIENTO SIN RIVAL EN CLASE Y PRECIO

PARA TOCADOR, REFRESCO, VIAJE, MEJORAR LAS AGUAS, Y ADMIRABLE Y ENÉRGICO PARA DOLORS RUMÁTICOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MARO DE MAR Y TIERRA Y SUSTOS.

Agua aromático-espirituosa del Parnaso con árnica del Ecuador, de 37 grados, muy superior en acción y aroma á la de Colonia, de la Florida, de Botot, de Boyer (anti-rumática), de tintura de arnica, etc.

Cuando las aguas, pomadas, bálsamos, opiates y elixires se venden, que lejos de perpetuar la belleza, como se supone en pomposos anuncios, no dan más que un brillo del momento, no satisfacen más que un sólo instante la vanidad; pero en cambio preparan para largos años dolores y una horrible decrepitud.

Si la acción simultánea de un aire vivo, de una luz ó sol intenso ó otras circunstancias particulares han irritado la tez, usad sin temor nuestro nuevo descubrimiento higiénico medicinal; con un chorrito en agua natural, nuestra preparación, es sin d'sputa alguna el mejor de los cosméticos, incluidas las pomadas de coñac, de almendras dulces, de cacao y de bálsamo de la Meca.

Es inimitable para lavarse el cutis, para los baños, fricciones, el pañuelo, para extinguir el mal olor de boca, el del tabaco, para lavarse todas las cavidades del cuerpo y para lavar las carnes fungosas y estrechar los tejidos genitales. Para limpiar la dentadura, prevenir las caries, el e-corbato y dolor de muelas y encías; es superior á los polvos, opiates y elixires conocidos, sea cual fuere su base y autor.

Para los viajeros.—Con diez gotas en un terrón de azúcar, echado en medio cuartillo de agua, constituye un grato refresco de naranja y jamon, superior á los polvos refrigerantes de confitería y jarabes.—Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de la Gran Bretaña y de otros Estados de Europa y América.

Se vende á 8 rs. frasco y 3 rs. botella, en 1.500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo.

Por mayor, 25 por 100 de descuento, y los pedidos á L. de Brea y Moreno, Tres Cruces, 1, Madrid.

Nota. Para 1.º de Mayo, pondremos á la venta el chocolate café, de bellotas, higiénico medicinal, de nuestra propia invención, para senos y convalecientes, y la sopa farinosa Celestial, más nutritiva que todas las sopas y féculas conocidas, incluso el arroz, la tapioca, el sagú, la revalentia y el arrow-root: Precio, 8 rs. caja de una libra, y 4 rs. media. (2)

LA RIOJANA GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

LOPEZ HERMANOS MALAGA

Para dirigirse á la sucursal de Madrid.

Para dirigirse á la sucursal de Sevilla.

LOPEZ, HERMANOS, PELIGROS, 1

DIEGO LOPEZ, D. DOS, 2.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa es nuestra mejor recomendación. Baste decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los 3.000 depósitos que hoy hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates y la predilección con que son buscados, se explica en el esfuerzo. Al confeccionarlos elegimos los artículos más superiores, agregándoles á esto que poseemos una máquina de vapor de setenta caballos, tan perfecta como pueda desearse.

Nuestro empeño se dirige á poner el chocolate al alcance de todas las fortunas mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creemos haber resuelto anunciando que lo expendemos con canela y sin ella, á 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, y á los mismos precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y depósitos de provincias.

En CAFES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de lata de una libra, preparados de modo que conservarán toda su fuerza y aroma.

TES desde la clase corriente á la más selecta.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á los Sres. Alaña, Escudillers, 40.

EULALIA

novela de costumbres

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE DE VILLARROYA.

Se vende á OCHO REALES ejemplar en la Administración de este periódico, calle de San Gregorio, núms. 23 y 25, cuarto principal.

CONSUMO DOMÉSTICO.

El gasto del té y del café va entrando en las costumbres del país, efecto de la baratura y variedad en las clases que hoy permiten hasta á las personas menos acomodadas procurarse, por un coste exiguo, estas benéficas bebidas.

Este progreso en la higiene alimenticia lo realizó la COMPANIA COLONIAL hace quince años; no se conocían entonces en Madrid más que dos clases de té: una de negro, que sólo en pocos establecimientos se encontraba, y otra de verde, que no se gustaba más que en ciertos casos especiales. Los aficionados al té negro que consumían clases finas, las hacían venir del extranjero.

Desconocidos eran también en aquel tiempo los té mezclados que tanta estimación tienen en el día, siempre que cada una de las clases que forman la mezcla sea verdaderamente del precio que correspondía á ésta.

El almacén de la COMPANIA COLONIAL está abundantemente provisto de todas las clases de té que pueda desear el consumidor más exigente; tiene además un variado surtido de mezclas que se expenden en cajitas curiosas y baratas, ó bien á peso. Baste decir que por una peseta se compra una cajita de dos onzas, mezcla de familias, de la que se sacan treinta tazas de un té exquisito; y si se deseara aún más economía, se podría comprar por 6 rs. una bonita caja de cuatro onzas, té negro de familias, clase de toda confianza, la que en otros tiempos no hubiera costado menos de 12 rs.

Igual que en los té, en los cafés también ha sido realizado el progreso por la COMPANIA COLONIAL, de lo que puede convencerse toda persona imparcial que quiera recordar los tiempos pasados y comparar hoy día los cafés de la compañía con otros cualesquiera que sean. Con poco más de un cuarto de taza, una familia obtiene un café de toda satisfacción.

En el ramo de chocolates también fué la COMPANIA COLONIAL la que realizó las importantes mejoras que hoy se disfrutan, las que han dado por resultado que Madrid remita sus chocolates elaborados á vapor á todas las provincias de España, mientras que antes estas surtían á Madrid por parte de su consumo.

La propaganda de los adelantos se ha hecho naturalmente por los operarios que, habiendo aprendido en la Fábrica Modelo de la Compañía, se han ido sucesivamente á las nuevas fábricas para ganar mayor jornal, además de que siempre el público ha podido visitar libremente la Fábrica Modelo, siendo ante todo el objeto de la Compañía perfeccionar y engrandecer esta industria.

La industria de féculas alimenticias de Tapioca, Sagú y Arrow-root, no tiene ni con mucho la importancia de los ramos de chocolates, cafés y té; sin embargo, ha de constar que fué la COMPANIA COLONIAL la que también planteó en España esta industria en el mismo año de 1855, estando hoy día acreditados sus productos con diez y seis años de una incontestable aceptación.

Ayuntamiento de Madrid

VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.

LINEA TRASATLANTICA.

Salida de Cádiz los días 15 y 50 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

TARIFA DE PASAJES.

	1.ª	2.ª	3.ª	(7)
	cámara	cámara	entrepuente	
De Cádiz á Puerto-Rico	Pfs. 150	Pfs. 100	Pfs. 45	
Habana	180	120	50	

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas á Puerto-Rico, pfs. 170; á la Habana, 200 idem cada litera.

Idem de la Habana á Cádiz, pfs. 220.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños menores de dos años, gratis; de dos á siete años, medio pasaje.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Salidas de Alicante.

Para Valencia y Barcelona, los días 4 y 19, á las seis de la tarde.

Para Málaga y Cádiz, los días 9 y 24, á las diez de la noche.

Darán mayores informes: en Barcelona, Sres. A. Lopez y Comp., y Sres. Ripoll y Comp. En Alicante, Sres. Valle y Comp. En Madrid, D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28.

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entre-suelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y joyas de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plaqué, ni piedras falsas, y á sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habilitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

LAS COLONIAS.

Confitería de Carlos Prats, Arenal, núm. 11.

Especialidad en dulces finos, caramelos, pastillas y bombones de todas clases; elegantes y caprichosos platos montados, y cuantos artículos abundan en el ramo de confitería.

Ricos quesos de almendra de Puerto-Príncipe, elaborados en el obrador de esta casa por un entendido oficial de aquel país.

Pasta y jalea de guayaba, y frutas de América estraidas, conservadas al natural, por la conocida casa de Costa y compañía, de la Habana.

Frutas del país, conservadas al natural y en conserva.

Grande y variado surtido, procedente de las mejores fábricas de Inglaterra, Alemania y Francia, en cajas finas de nácar, maderas talladas y cartonajes, para regalos de bodas y bautizos.

Esta casa tiene ricas bandejas de plata para servir los encargos que le son confiados á domicilio.

LAS COLONIAS, ARENAL 8. (13)

MOÑAS DE PELO-SEDA.

Desengaño, 11, tienda de sedas.

Gran surtido en peinados de pelo-seda y trenzas del mismo género, siendo tan variadas y elegantes las formas y colores que se confunden con el pelo natural. Las moñas á 18, 20, 22, 24 y 26 rs., y las trenzas de 4 á 12 leales.

Nota. Se arreglan las moñas de esta clase, cuando como nuevas por no tener reñeno.

BALSAMO PERFECCIONADO

DE PEICHLER.

Conocidos ya de todo el mundo los buenos resultados que se obtienen en la curación de los quemaduras, úlceras, oftalmías, grietas de los pechos, divises, sabsiones, dolor de muelas, oídos, etc., hace que no nos detengamos en hacer la apología de tan excelente remedio.

Despacho por mayor y menor, en Madrid, botella y laboratorio químico de D. Manuel R. Hernandez, calle Mayor, núms. 27 y 29, y en la de Moreno-Miquel, Arenal, 2.—Alicante, Mayor, 32.

En estos mismos establecimientos se encuentra el bálsamo de Arraut, para heridas, y el de Lopez, para divises, etc.

BALSAMO PERFECCIONADO

DE PEICHLER.

Conocidos ya de todo el mundo los buenos resultados que se obtienen en la curación de los quemaduras, úlceras, oftalmías, grietas de los pechos, divises, sabsiones, dolor de muelas, oídos, etc., hace que no nos detengamos en hacer la apología de tan excelente remedio.